1 PTA.

Z
2342

DEPÓSITO LEGAL

Guillermo

Renacer

ENERO - FEBRERO, 1938
II AÑO TRIUNFAL

DL
Zaragoza
1162

Biblioteca Nacional de España

¡Dolor de cabeza! Kendol

¡REUMA! LITOSOL

TOCINERIA
CARNECERIA

Embutidos de todas clases. Especialidad en jamones del país y embutidos extremeños.

CERDÁN, 36
ZARAGOZA

Antonio Martín

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Juan García y Hermano

CASA CENTRAL:
AZOQUE, núm. 56
TELÉFONO 3355
APARTADO CORREOS 281
ZARAGOZA

SUCURSALES EN ZARAGOZA:
ESCUELAS PÍAS, 62
CERDÁN, 47 - Teléfono 3790
COSO, 149 - Teléfono 1632
ALFONSO I, 23 - Teléfono 3160

SUCURSALES:
MADRID
Concepción Jerónima, 8 - Teléf 76608
VALLADOLID
Lonja, 2 y 4 - Teléfono 2659
LA CORUÑA
San Andrés, 45 - Teléfono 1232
PONTEVEDRA
Michelena, 21 - Teléfono 277

ANIS PIGNATELLI

Marca registrada

GRAN FÁBRICA DE LICORES Y ANISADOS

E. Antonio Quílez

CASA FUNDADA EN 1840

TELÉFONO 2938

Germanías, 34 - ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

La Posada de las Almas

Es regazo adonde el trajinante
alivia el cansancio del camino.
Cruz lejana que atrae al peregrino
y consuela el desvelo trashumante.

Tiene cuadras, un perro vigilante,
magras, salmorejo y rancio vino,
un mozo de mulas que, ladino,
ronda mozas y arregla a Rocinante.

Si Alonso Quijano aquí encerrara
su corazón y su gesta rara,
armado quedaría caballero.

Y al brillar de la luna aragonesa
dieran lumbre, bebida y blanca mesa
al bergante que le sirve de escudero.

Muñoz Barquero

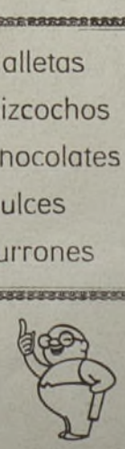
GALLETAS PATRIA, S. A.

EXPLOTACIÓN COOPERATIVA

AVENIDA DE CATALUÑA, 47-49

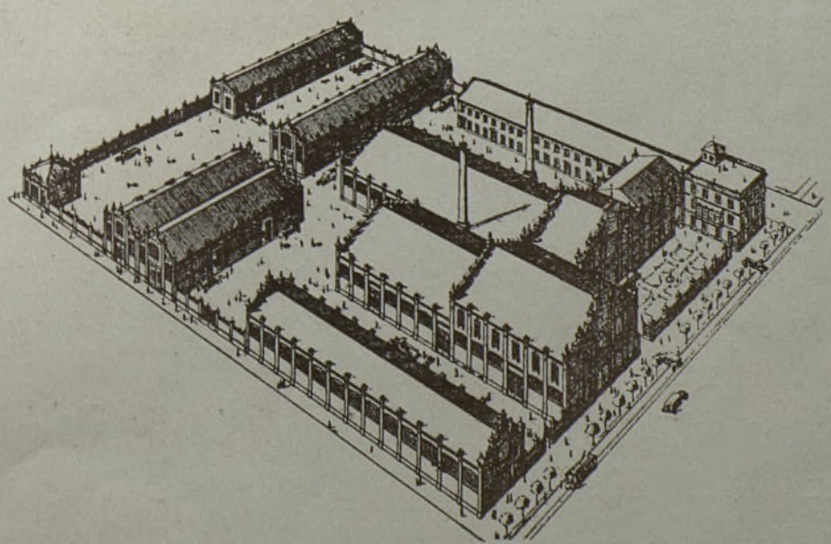
APARTADO CORREOS 280 — ZARAGOZA — TELÉFONO 4933

Galletas
Bizcochos
Chocolates
Dulces
Turrones



Todos los productos de esta marca, se distinguen por su excelente calidad y alto valor nutritivo

Pídanse en los establecimientos más acreditados



Biblioteca Nacional de España

Pescadería Las Armas

CONSERVAS Y ESCABECHES

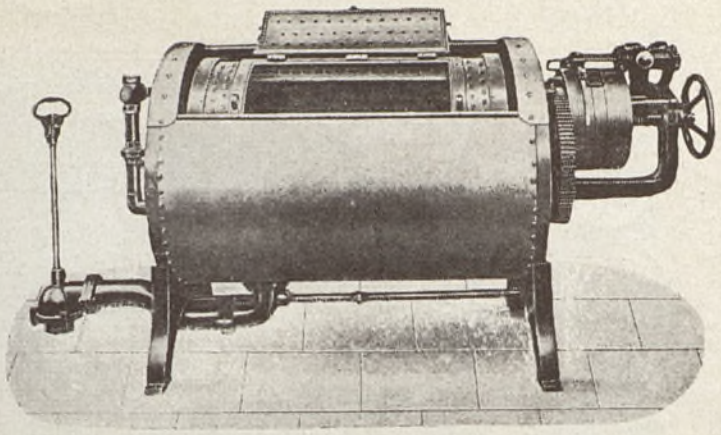
PESCADOS RECIBIDOS
DE SAN SEBASTIÁN

ANTONIO AURENSAN

Plaza Lanuza, 20 y Armas, 2 y 4

TELÉFONO 5953

ZARAGOZA



MÁQUINAS PARA LAVAR, SECAR Y PLANCHAR LA ROPA

Talleres de Construcción y Reparación de toda clase de Máquinas

REPARACIÓN DE ATOMÓVILES, CAMIONES, TRACTORES Y TODA CLASE DE MOTORES DE EXPLOSIÓN.

PRENSAS DE VINO DEL MEJOR SISTEMA

ESPECIALIDAD EN MOLDES PARA OBLEAS, GASÓGENOS PARA LOS MISMOS, REFINADORAS Y BATIDORAS.

MIGUEL LECHA

DOCTOR CERRADA, 34
Y DATO, NÚM. 2
TELÉFONO 2163
ZARAGOZA

ANDRÉS TAPIA

CARNES FRESCAS
Y SALADAS

EMBUTIDOS
DE TODAS CLASES

CÁMARA
FRIGORÍFICA

MAYOR, 45
TELÉFONO 2093
ZARAGOZA

Fábrica de Calzado

Pei-var, para niños

(marca registrada)

Hijo de

Matías Peirona

Benavente, 2 – Camino del Sábado

Apartado 203

Teléfono 2863

Zaragoza

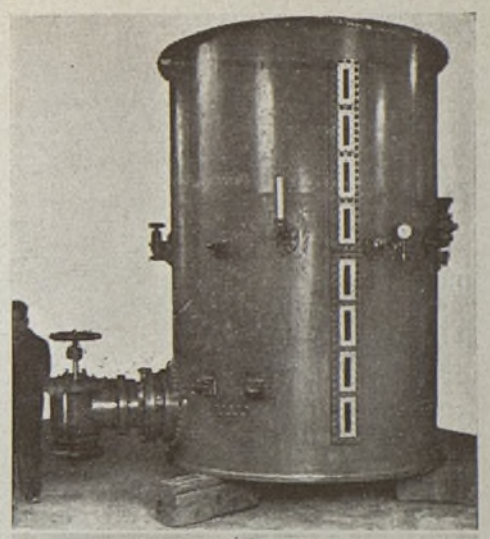
Biblioteca Nacional de España

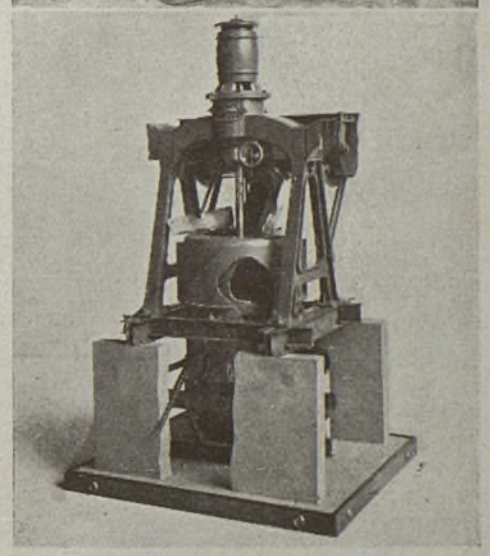
CONSTRUCCION
DE MAQUINARIA
CALDERERIA
FUNDICION DE
HIERRO Y BRONCE

Especializados en Azucareras - Fca Cementos
Compuertas - Aleaciones de fundición contra
corrosivos y resistentes al fuego

TALLERES MERCIER, S. A.

CLAVÉ, 31 - 33 - 35
TELÉFONO 4985
ZARAGOZA



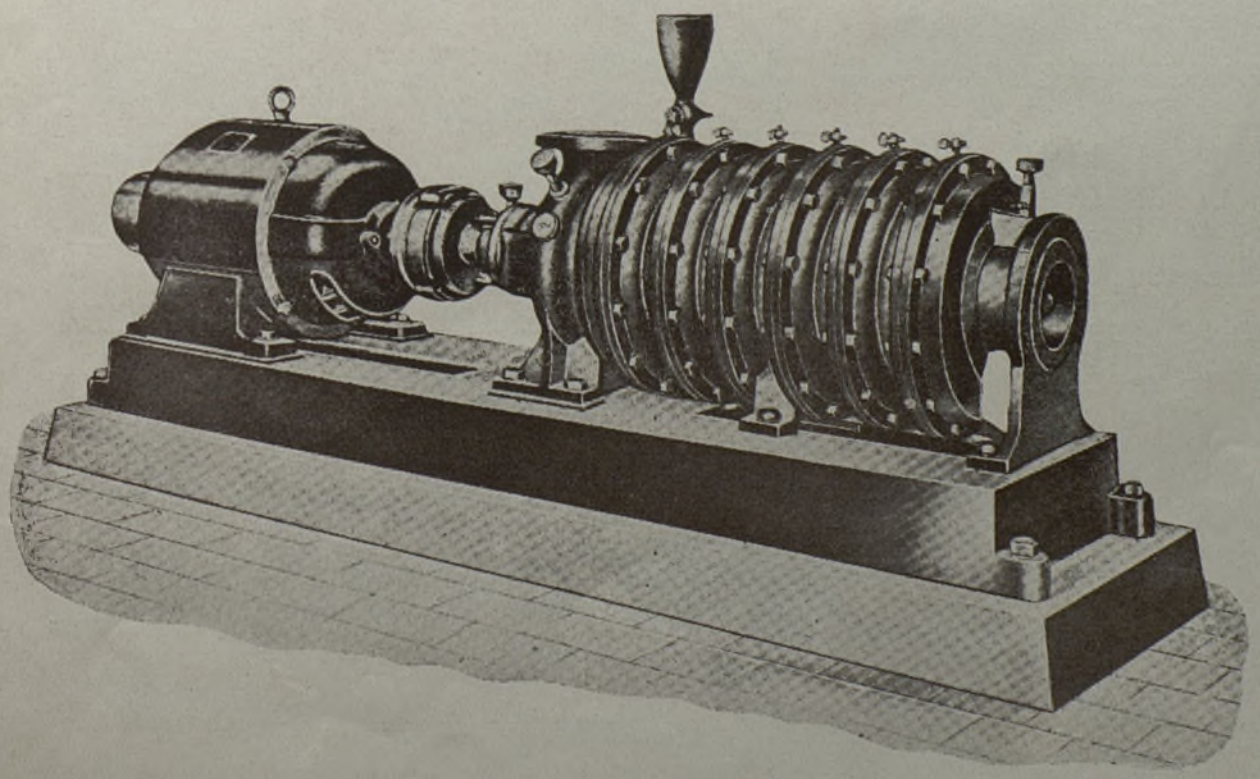


FÁBRICA DE BOMBAS HIDRÁULICAS

Electricidad
Maquinaria
Proyectos
industriales

VOLUM

Lecha, Monteagudo y Vidosa, S. C.



Oficina y Talleres:
Avenida Madrid,
núms. 227 y 229

Teléfono 4075

Apartado 254

Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

CARNECERÍA

TOCINERIA

Central: Cajón del Mercado,

núm. 38 - Teléfono 3460

Si V. necesita ser servido con esmero y urgencia, llame al teléfono n.° 4392. Servicio a domicilio

ISMAEL SAÑUDO

SUCURSAL: Cervantes, 4

Teléfono número 4392

Nueva instalación

Géneros superiores

CERVANTES, 4 - ZARAGOZA

Fábricas de Géneros de Punto y Tintes

Santiago Vicente

Jerseys – Pullovers – Blusitas – Bufandas

Lanas para Paquetería

Benavente, 1 – Moriones, 1

Camino del Sábado, 2

Teléfono 1551

Zaragoza

CEREALES, HARINAS Y PULPAS SECAS DE REMOLACHA POR MAYOR

Hijos de J. MOLINÉ

SOBRARBE, NUM. 16 (Arrabal)

= TELÉFONO 1556 =

ZARAGOZA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE CÁÑAMO, YUTE Y LONAS DE ALGODÓN PARA ALPARGATAS

HIJOS DE LEANDRO SANZ

FÁBRICAS EN ZARAGOZA Y CASCANTE (NAVARRA)

TEJAR, 21 (TORRERO)

TELÉFONO NÚM. 2487

ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

Cocinas.

Estufas.

Termo-sifones.

Calefacciones.

Especialidad en trabajos de chapa.

Armarios metálicos.

Soldadura eléctrica.

Reparaciones en general.

Especialidad en cocinas centrales por aceite pesado.

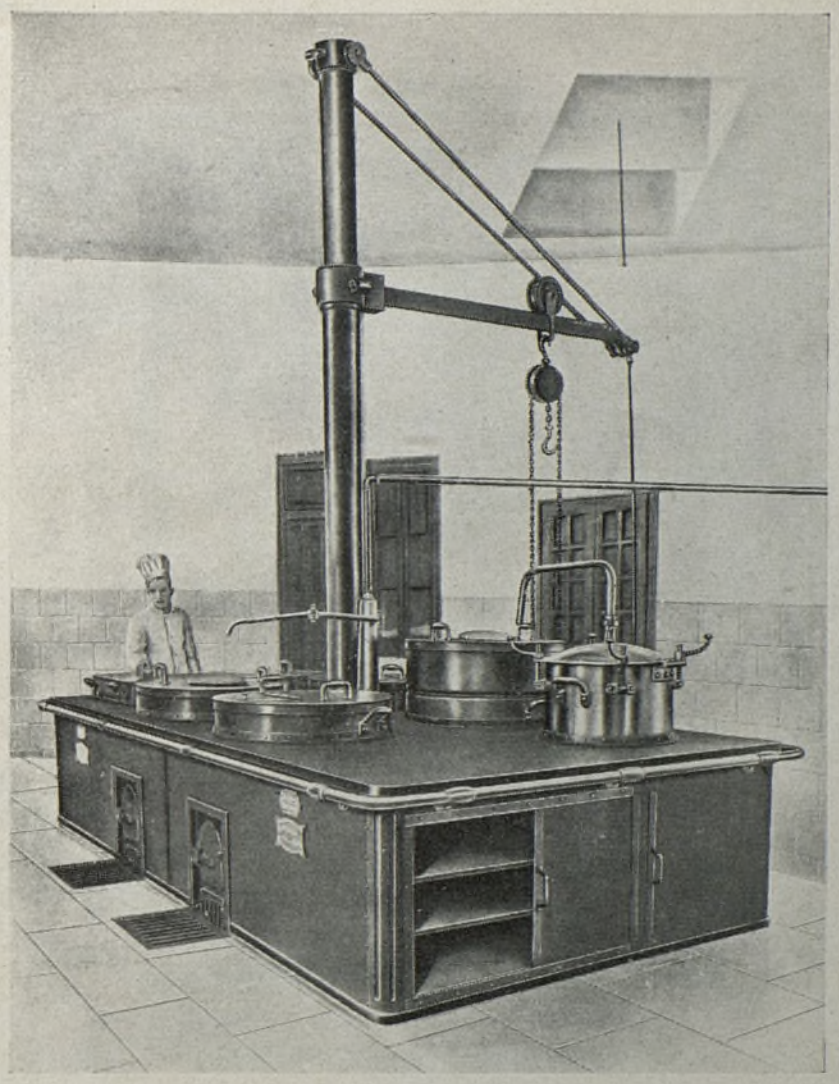
BARRAGUER Y SENDRE

TALLERES DE FUMISTERIA

PLAZA DE LAS TENERÍAS, 5

TELÉFONO 5252

ZARAGOZA



FÁBRICA DE TEJIDOS

BLANQUEOS

TINTES

Y

APRESTOS

DIRECCIONES:

TELEGRAMAS - CABLES

GONZAGREDA

POSTAL

APARTADO 140

DESPACHO

COSO, núm. 188

TELÉFONO 1845

FABRICA

Camino de las Fuentes, 11, 13 y 15

TELÉFONO 2145

ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

TEJIDOS METÁLICOS Y MOLINERÍA

JOSE GARCIA DIAZ

S. A.

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

FABRICACIÓN DE:

Alambres. Telas metálicas. Enrejados y alambrados. Aros para cedacería. Cribas, Cedazos, Tamices y Zarandas. Gaviones para defensas fluviales.

CONSTRUCCIÓN DE:

Maquinaria de Molinería y agrícola. Carretillos. Poleas de madera. Herramientas.

IMPORTACIONES EXCLUSIVAS DE:

Piedras de molino y de afilar. Sedas francesas y de Zurich. Chapas perforadas. Seleccionadoras de granos, sistema Marot. Correas de todas clases. Aceites y grasas. Maquinaria en general. Accesorios para industrias. Alambrina (sustitutivo del cristal).

CALLE MANUELA SANCHO, 27

APARTADO DE CORREOS 2

TELÉFONO núm. 1026

Z A R A G O Z A

Manuel
Lobera
Garcés

ALMACÉN DE VINOS
AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN

Camino de las Torres, 1
Miguel Servet, 40
TELÉFONO 1258
ZARAGOZA

CARNICERIA
TOCINERIA

Venta de toda clase de embutidos y productos del cerdo.

Especialidad en carneio fino, vaca cebona y ternera de Castilla

SERVICIO A DOMICILIO
CÁMARA FRIGORÍFICA

JOSÉ
MALLÉN
LEDESMA

REQUETÉ ARAGONÉS, 1
y AZOQUE, 48

Teléfono 1248

Z A R A G O Z A

Biblioteca Nacional de España

MATERIAL MOVIL y CONSTRUCCIONES
ANTIGUOS TALLERES *Carde y Escoriaza*
SOCIEDAD ANONIMA

MATERIAL MOVIL PARA FERROCARRILES Y TRANVIAS.
COCHES AUTOMOTORES DE ACEITE PESADO Y DE GASOLINA

Telegramas y Telefonemas: CARDESCORIAZA

Teléfonos Consejero Delegado, 5784, Secretario, 3185. Direccion, 1123

Particular 1112 y 4312

Apartodo. Nº. 21 ZARAGOZA

Explotaciones forestales en el Valle del Roncal

Carmelo Calvo

MADERAS en GENERAL

exportacion a provincias

paseo del Ebro nº 15
(junto a la alcoholera)
Telefono nº 2627
Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

Al Caudillo Franco:

Este apellido, que tiene en los oídos de todos los que nos llamamos españoles y de los que de España descienden sin haber dejado de amar a la Madre Patria, resonancias de Imperio bajo la cúpula diáfana de un amanecer puro en su azul, como la Falange, que fué a buscar la esencia de su espíritu en los reinados de Isabel y Fernando, de Carlos V y Felipe II y de la que el Caudillo es el supremo jerarca, perfecto conductor, faro y guía del ideario y el sentir del Ausente.

España, que no puede, que no podía morir, porque tiene afirmada la eternidad en sus entrañas con savia de siglos; en su historia que sólo con la de Roma puede admitir parangón; en su raza de selección, generadora de grandezas por sus místicos y filósofos, por sus poetas y navegantes, por sus artífices y artesanos, por sus capitanes y labradores; esta España, la única que puede llevar tal nombre, se alzó a su debido tiempo con su Ejército y las Milicias del pueblo para defenderla y defender al mundo civilizado de las hordas del comunismo soviético. Pero España necesitaba un Caudillo para su guerra de reconquista, Generalísimo de las fuerzas de tierra, mar y aire, que pudiera ser al propio tiempo Jefe del Estado Nuevo. Y el Ejército y el pueblo fundidos en la misma idea y en el mismo sentir proclamaron unánimemente a Franco.

No podía ser de otro modo. Antes de la guerra, hacía unos años, ya era Franco el héroe por antonomasia, el héroe cristiano. Su figura aureolada por sus proezas africanas, que llegaron a la Península con el lirismo legendario del romancero, para confirmarlo después de labios de todos los que a su lado peleaban como un soldado valeroso, sereno, inteligente y austero, arquetipo perfecto del soldado español. Terminada aquella misión colonizadora y ya Franco en España destinado a dirigir la Academia General Militar, todos comenzamos a sentir cómo el héroe se convertiría en Héroe, con las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Y estas cuatro virtudes resplandecen en él desde el comienzo de la Santa Cruzada, anegando a España y al mundo con la luz de sus triunfos guerreros, con las conquistas de sus soldados aleccionados en el sacrificio y sintiendo arder en su corazón el mismo fuego del ideal que alienta en el Caudillo, con la perfección de su misión organizadora del Estado en un amplio concepto totalitario y en un amanecer de fecundas realidades en contraste con los falsos apóstoles, vendidos a Rusia, que ofrecían la tierra al campesino, la soberanía al obrero y la autonomía a las regiones, como escabel para sus ambiciones y el logro de la ruina moral y material de España.

No hemos de hacer mención ahora de la obra política de Franco en el Segundo Año Triunfal, porque están en la mente de todos sus leyes sociales, por las que se sostiene y eleva nuestra economía, sin disponer de oro, por las que se cumple el Credo Nacionalsindicalista de que no falte el fuego y el pan en la casa del obrero, de que esté libre el campesino de acaparadores y usureros, de que haya un "Auxilio Social" para cuantos se encuentren necesitados de la protección del Estado, manteniendo la pura tradición del pasado ideal encuadrado en las formas nuevas.

RENACER, revista que ha visto la luz por vez primera en el apogeo glorioso de esta santa, sublime e ideal Cruzada de reconquista y renacimiento, dada como un soldado más al servicio de la España combatiente y puesto ya el pensamiento en las horas luminosas de la paz, brazo en alto, con respeto y emoción, ríndese en pleitesía, en homenaje de encendido fervor, con admiración, gratitud y amor al Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos siempre victoriosos de mar, tierra y aire y organizador genial de esta España Nueva Una, Grande, Libre e Imperial.

La Dirección

Biblioteca Nacional de España

AÑO II — N.º 2 ZARAGOZA - MADRID, ENERO - FEBRERO, 1938 II AÑO TRIUNFAL

Renacer

REVISTA NACIONAL ILUSTRADA

Dirección y Administración: MOLINO, 2 Director: JOSÉ. G. RUIZ

DEPÓSITO LEGAL

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Del Imperio Español

por Miguel Artigas

De la Real Academia Española

Director de la Biblioteca Nacional

Si hoy no podemos decir como antaño, que en el imperio español no se ponía el sol, sí podemos afirmar que las ideas fundamentales, el fondo espiritual que formó y sostuvo aquella magnífica floración de sentimientos y principios, todavía y con caracteres de eternidad, informa e informará en lo venidero la vida de las relaciones entre los hombres.

Tuvo España la suerte de que en la lucha entre lo temporal y eterno, en la época más gloriosa y expansiva de nuestra historia, fuese la compenetración de ambos elementos tan íntimamente soldada y superada por el elemento de eternidad, de cristianismo, que penetró con su influjo, en los más ocultos resquicios del organismo nacional.

Pueblo de teólogos armados *se llamó a este pueblo, es decir, pueblo fuerte, de una fortaleza que pendía de lo sobrenatural, de la revelación y de la fe; del* Decálogo *en fin, practicado por un pueblo numeroso y fiel, cantado por el coro de los poetas, exaltado por los artistas del pincel y del cincel, de la palabra encendida de los oradores y de los acordes de la música y del canto.*

De esta teología o ciencia de Dios, en emanación natural y necesaria, fueron derivándose las verdades angulares del edificio social de las naciones. Del análisis profundo de la naturaleza humana, de sus facultades y esencias surgió poderoso, informando el Derecho natural, el reconocimiento de la igualdad humana, derivada de la comunidad de origen, de la paternidad del mismo principio creador. Nuestros grandes teólogos del gran tiempo del imperio, sacaron de las enseñanzas teológicas los principios del Derecho de Gentes que todavía hoy se funda y se orienta en aquellas doctrinas, cuando no se deja llevar de la teoría de la fuerza y del número, que si no pocas veces parece pronunciar la última palabra, en definitiva y por la fuerza de la razón, deja establecida la norma fija y el camino de la justicia. Pocos espectáculos tan hermosos se han dado en la historia del mundo como el de aquella Junta de Teólogos *que convocara el César, el Emperador Carlos, para que estudiasen la consulta de la legitimidad de la conquista. Nunca la fuerza ha hecho tal sumisión y ha prestado tal vasallaje a la razón iluminada por la fe.*

Por otra parte, es la moral católica, la moral en sí, la que fué a mendigar a la ciencia de Dios las bases y el origen de su razón de ser; y una verdadera falange de teólogos analizaron escrupulosamente los más delicados casos e hicieron la disección más fina de los conflictos de la conciencia.

Y cuando la vida europea en los albores del Renacimiento se ve combatida por poderosos enemigos; por las potentes armadas turcas y por los sutiles argumentos de los secuaces del libre examen, Trento y Lepanto, dos nombres si no españoles, llenos de vida española, salvan la civilización amenazada. Y son Trento y Lepanto dos nombres que no pueden separarse, que se completan y se unen bajo el imperio español.

Sin Trento no hubiera habido Lepanto y sin la victoria naval, a pesar de todo, es decir sin Trento, se hubiera ganado, la solidez de la arquitectura del imperio se hubiera venido abajo. La unidad, condición de vida elevada y radiante radica en las almas y en los sistemas con que las inteligencias se nutren; es signo e imperio espiritual y eterno que dignifica a un pueblo y salvaguarda y depósito además inagotable de verdadera vida, de fuerza imperecedera, de imperio de almas.

Biblioteca Nacional de España

En la Cruzada

por

J. García Mercadal

CUALQUIERA que medite el desarrollo de la contienda, si pone su mirada sobre el mapa de nuestra guerra, para descubrir y rastrear sobre él cuáles resultaron líneas esenciales en el trazado estratégico, al punto acertará a determinar la importancia del papel desempeñado por los aragoneses en la gran tragedia del rescate de España, rescate ya en trance de verse consumado por entero.

Previa cuestión en el asunto, enteramente favorable al noble fondo racial del puebo zaragozano, es su anagnórisis en el alba inicial en que se planteara el conflicto, al quedar la nación española escindida en dos porciones de sentido contrario, diversidad ocasional que habría de sostener la lucha, acero y pedernal entre los que debía saltar y columpiarse la chispa de los fuegos encendidos en honor a Marte.

"Zaragoza es roja" — decíanse los que ensartaban cálculos y dislocaban vaticinios en las horas primeras, cuando aun flotaban en el aire donde se fraguan las tempestades, turbios presentimientos capaces de perturbar las ilusiones del éxito—. Así se pensaba en todas partes, sin que el tal sentir llegase provocado a humo de pajas. Se descontaban para dar a luz semejante creencia, conocimientos y estadísticas de su población obrera, el abolengo democrático de la ciudad, la presencia en ella de elementos forasteros que de tiempo atrás la vinieran agitando y sacudiendo con nerviosidades sindicalistas. Se olvidaba en cambio que el pueblo de Zaragoza era el pueblo de los Sitios, y que cuando una vez hubo de llegar a ser puesta en litigio la independencia de nuestro país, la ciudad del Ebro había sido arquetipo del más auténtico y probado de los sacrificios por la patria, una y libre, el de todo un pueblo dispuesto a vencer o a morir.

Sonó la hora precisa, y Zaragoza no fué roja. Zaragoza fué española, porque inmediatamente que el aire se pobló de referencias inquietantes, inmediatamente también comprendió de dónde había que apartarse y hacia dónde se debía marchar. Hablan unos de milagro, otros simplemente de ciudadanía viril. Cada cual se incline del lado que guste. El hecho es que Zaragoza no fué roja, sino de España; y ese *no ser* de Zaragoza fué cimiento del baluarte, pieza la más importante entre las que debían sostener aquel muro, inconmovible y seguro, firme e infranqueable, que el movimiento ideado por Franco y por Mola necesitaba para hacer factible el logro de una victoria que, de ser Zaragoza roja, habiendo quedado rojos Madrid y Barcelona, habría resultado inevitablemente imposible.

¿Se quiere un testimonio de esta verdad? A darlo se adelanta quien está más en situación de poder apreciar lo que Zaragoza, y con Zaragoza Aragón entero, han representado en la guerra: el enemigo. ¿Qué otro origen puede tener ese *cariño* especial con que los rojos amenazan, distinguen y enaltecen el papel decisivo de Aragón, norte y rumbo de sus constantes propósitos de bombardeo sobre la capital aragonesa, y de sus ataques repetidos sobre Huesca y Teruel, y de su arremetida contra Belchite, mártir por ser puerta de Zaragoza?

La unanimidad defensiva de rescate que se produjo desde los primeros comentos, juntando en un mismo impulso y en un solo afán a cuantos por encima de toda otra consideración se sentían españoles, resultaba cosa natural, pues, como dijo Séneca, "fácilmente se deja persuadir de otro aquel que ya de sí propio estaba persuadido". Y, ¿quién, entonces, no estaba persuadido de que no era posible seguir tolerando lo que se toleraba?

Aragón, que estaba persuadido, se dejó fácilmente persuadir. Y estuvo desde el primer momento al lado de Franco y de Mola, es decir, al lado del Ejército español, que representaba entonces no una rebeldía de pronunciamiento político, sino las nobles y legítimas esencias tradicionales de todo pueblo que no ha olvidado las consideraciones que debe a su independencia y libertad.

Al fracasar el movimiento en Barcelona y en Madrid, lo que pudo ser cuestión de horas, acaso de días, convirtióse en dura y penosa labor, larga obra difícil, que se hizo posible sólo por haber quedado aquellos dos grandes núcleos rebeldes separados, en su enlace más rápido y directo, por un paso harto duro de pelar; el de Aragón.

Esto ha sido Aragón en la cruzada. Una situación de resistencia, de aguante, de sacrificio, un muro a cuya sombra se ha podido ir tejiendo, día tras día, el tapiz de la victoria.

El enemigo contó al principio de la guerra con tres entradas por donde le llegaban refuerzos, armas y municiones: las dos fronteras francesas y el mar. Los navarros, auxiliados por Regulares y Tercio, consiguieron anular una de esas entradas, cuando, por la toma de Irún, quedó cerrado el camino del Bidasoa. Vino después, tras la gloriosa campaña del Norte, el éxito logrado por la magnífica actividad de nuestra Marina que, además de mantener embotellados en el puerto de Cartagena a los barcos rojos, ha hecho demasiado peligroso el acercarse con contrabando a la costa oriental de España, para que ningún pirata se aventure.

No les ha restado más que una puerta en libre funcionamiento de auxilio clandestino, usada con escarnio de los compromisos de no intervención adquiridos y suscritos por un Gobierno de hombres sin dignidad y sin conciencia, decididos a poner en grave situación de inestabilidad la paz de Europa. Por esa puerta penetraron y siguen penetrando las armas y los hombres que han venido a chocar, inútilmente, contra el muro aragonés; línea gloriosa, de centenares de kilómetros, que ha sufrido por sitios distintos y en épocas diversas acometidas imponentes, en las que se acumularon elementos de guerra imponderables, máquinas terribles, apoyadas en sus movimientos por fuerzas inmensas, verdaderas oleadas que se arrojaron sobre trincheras defendidas por núcleos reducidos de valerosos compatriotas nuestros, soldados, falangistas y requetés, sin que a pesar de la diferencia numérica lograsen hacerles ceder el terreno, inquietar por unas horas, con su debilidad, la obra de rescate que en otros lugares de España estaba llevando a cabo el grueso de las fuerzas combatientes.

Mientras esta pertinaz resistencia se ha desarrollado, durante meses y meses, a manera de faros encendidos con deslumbrantes fulgores, en el firmamento luminoso y resplandeciente de las glorias hispanas, nombres aragoneses, que nunca podrán ser olvidados mientras haya en nuestra patria aliento de vida, han ido incluyéndose por propio derecho en el catálogo de los más grandes sacrificios humanos. Huesca, Teruel, Albarracín, Quinto y Belchite, entre los más destacados, sin que se pueda callar a esa sierra de Alcubierre, toda ella, como el Pirene legendario, fragua de heroísmos innumerables.

No se ha conformado Aragón con alzar a su costa ese muro de contención que va desde las alturas del valle del Gállego a los Montes Universales, cruzando el Ebro entre Pina y Fuentes, dejando en nuestro campo a las dos capitales hermanas de Huesca y Teruel. No se ha conformado tampoco con sacrificar en su defensa cuantos hombres han sido necesarios, que ha sufrido el dolor, resignado y silencioso, de saber que al otro lado del paredón sufrían cautiverio criminal nuestros hermanos los aragoneses cautivos de las tres provincias, a los que no se podía ir a salvar todavía porque era preciso que otros antes fueran salvados.

Esto en el frente. En la retaguardia Aragón ha laborado con tan alto empeño como el que más. Ha engrosado suscripciones, ha hecho guardias ciudadanas, ha padecido bombardeos, salvado Oviedo, más que en ninguna parte; ha creado organizaciones de beneficencia, ha robustecido los lazos interprovinciales con testimonios de cordialidad, ha sido tribuna de arengas patrióticas, ha organizado cursos de divulgación cultural, ha sostenido hospitales, y en cuanto a sus mujeres, no han cesado de trabajar para coser ropas y tejer prendas de abrigo para nuestros soldados, ni de acudir a consolar a los enfermos y asistir a los heridos, alegrando con su presencia las salas donde se les atendía.

La Prensa zaragozana ha figurado a la cabeza de la española, en el concierto de firmes voluntades adscritas al enaltecimiento de los actores gloriosos distinguidos en el empeño augusto por rescatar la independencia de España de ciertas manos infames, que habían decidido entregarla a un poder soviético. Y por si no eran bastantes los periodistas profesionales, un plantel copioso de cronistas aficionados ha querido ensayar sus estilográficas en una obra que, aun no estando desatendida, se ha visto de ese modo acrecentada con la aportación generosa de elementos circunstancialmente llegados y allegados.

Zaragoza, a pesar de la gran afluencia que la guerra le ha proporcionado, ha sabido mantenerse en sus límites de siempre, por entender que no era ocasión de mostrar lujos ni alardes de señorío. No se ha permitido más que una obra nueva: ensanchar su cementerio. Y algo más que demuestra bien inspirada orientación: iniciar la construcción de un barrio de casas baratas.

Zaragoza ha estado presente, con ánimo resuelto y constancia firme, en cuantos sitios se ha hecho por la guerra, con armas de fuego o con útiles de trabajo. No se ha consentido holganza ninguna. Tan sólo ha holgado en las Huelgas, pero no le importa, pues cuando trabaja por la Patria nunca presentó factura.

Biblioteca Nacional de España

(Fot. Jalón Angel)

El Caudillo

Biblioteca Nacional de España

La vuelta a la tierra

por

J. Valenzuela La Rosa

Cuando los pueblos sufren hondas conmociones, avivan el seso, despiertan del sueño mortífero que los iba aniquilando lentamente y vuelven sus ojos y su conciencia hacia la madre tierra de donde surgió su vida y su sustento.

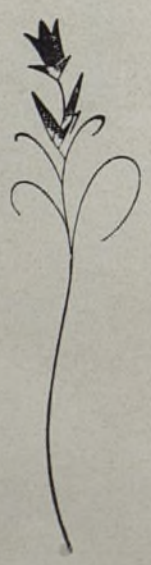
Por eso en la España nueva que está amasando con sangre sus ciclópeos cimientos, ha de tener primordial importancia el campo. La vida artificiosa de las ciudades monstruosas donde se exalta la riqueza insolente y falaz y donde anida también la horrible miseria, tiene que ser relegada a segundo término.

Pero si el campo ha de atraer a las gentes nuevamente, si se quiere combatir el absentismo ruinoso, si no ha de dejarse la tierra en manos de míseros cultivadores que carecen de toda clase de recursos materiales e intelectuales para explotarla debidamente, si ha de lograrse también que el campo sea refugio amable y consolador del fatigado ciudadano, es absolutamente indispensable que se encuentre paz y belleza en el retiro campestre.

En los últimos años, cuando se propagaron, con la rapidez del fuego en un rastrojo, las ideas disolventes por los poblados rurales, la vida se convirtió allí en un infierno. Huían espantados de los campos los que podían proporcionar consejos, ejemplos y auxilios a los demás y quedaban entregados a su cólera estéril y a su propia impotencia los pobres y engañados braceros.

La paz tiene que renacer para que vuelvan a sus lares los que huyeron aterrorizados y descongestionen a la ciudad de cargas inútiles; para que vuelvan a poblarse los campos con los señores que los abandonaron; para que se reanude la vida patriarcal y fraterna que es condición inexcusable de toda labor fructífera; para que los ciudadanos agotados por su febril actividad puedan hallar en la Naturaleza el reposo apetecido y la reparación de sus energías, ilusión de los hombres de todos los tiempos y de todas las civilizaciones.

Y con la paz hay que restaurar también la belleza de la campiña. Viajeros extranjeros han advertido el aspecto sórdidamente utilitario del agro español, donde es muy raro conceder algo al recreo del espíritu. La Naturaleza ofrece ya por sí sola admirables encantos, pero conviene evitar que se vea privada de su ingenua belleza como consecuencia de los tormentos que el hombre le impone para obligarla al máximum de producción. Además, el ingenio humano puede añadir, a las galas naturales del campo, otras muchas que aumenten extraordinariamente su valor estético.



El árbol será siempre un elemento ornamental insustituíble. Merced a él, se rompe la monotonía de la llanura y se eleva el punto de vista del paisaje. Es difícil que una tierra sin árboles avive la afección de los hombres. La tierra desnuda suele ser ingrata y repelente. Los que destruyen el arbolado para explotar sus fincas con mayor intensidad, no saben que las van despojando de su mayor fuerza atrayente. Los árboles son la mejor compañía de los hombres y les dan ejemplo de permanencia y arraigo.

Sobre todo en la vivienda campesina es donde hay mayor posibilidad de satisfacer el ansia innata de belleza que guardan escondida todos los corazones por humildes que sean y donde mejor cabe alegrar la soledad de los campos con una nota artística y confortadora.

Muchas veces contemplamos con pena el aspecto hosco y desabrido de nuestras edificaciones rurales que, aun situadas en lugares fértiles, no brindan la menor sugestión artística ni acusan por tanto el apetecido bienestar. Las casas parecen una excrecencia de la tierra; dan generalmente una impresión de tristeza y de miseria, cuando bastaría una mano de cal, el airoso quitasol de un pino, la galanura de una parra frondosa o la plateada verdura de un álamo para transformarlas por completo.

El secreto de la encantadora poesía que ofrece a trechos la campiña andaluza, no es más que ese prurito, conservado por tradición y aumentado por coquetería, de adornar las viviendas rurales con una blanca lechada, con cuatro árboles bien dispuestos y con un puñado de flores. Es necesario, por tanto, infiltrar en los espíritus de nuestros campesinos, por lo común demasiado ásperos y realistas, la conveniencia de rodearse de un ambiente amable que les haga adorar la tierra con cariño de amantes.

No será nunca bastante el espléndido rendimiento de una tierra, por muy pingües que sean las ganancias que proporcione, para compensar a los que han de cultivarla o explotarla, de las inquietudes que lleva consigo un estado de constante y odiosa hostilidad por parte de los que colaboran en esa ruda labor y de la angustia deprimente que causa el espectáculo invariable de una tierra desolada y agria.

Sin paz y sin belleza no volverán los hombres gozosos al campo, y de ese retorno espontáneo y alegre a la Naturaleza, necesita España, que es toda tierra y pueblo, para alcanzar la grandeza y sosiego que anhelamos.

Biblioteca Nacional de España

La Estrellera

Esa es la jaca "estrellera";
la de la estrella en la frente;
la de la grupa de seda;
la de los trotes alegres;
la que lleva en sus collares
repicar de cascabeles;
la que sube, cara el cerro,
galopando sobre nieve,
con un soldado poeta
que va cantando... ¡a la muerte!

Esa es la jaca "estrellera";
qué mancha la de sus sienes;
qué brillo en sus herraduras;
qué lomos tan relucientes
y qué estilo, España mía,
el que arroja su jinete.

Es que la jaca "estrellera",
es el enlace de un frente.

El gañán que la conoce
sale a verla, pues la siente
allá dentro, en su majada,
donde silba y donde duerme.

¿Por qué deja el pastorcico
su majada, tan caliente?
Para verla, desde lejos,
cómo llega, cómo crece,
cómo sube, cómo trota,
con cantar de cascabeles
cara el cerro con trincheras
donde atisban los valientes.

¡"Estrellera" de la sierra
a quien mojan las celliscas
de la niebla y de la nieve!
en la puerta de un aprisco
cada día te detienes
y un soldado y un gañán
dicen y hablan... ¡lo que quieren!
— Oye, tú, dice el soldado;
¿no regala?
— Ni lo pienses;
esta luna es la más fría;
es la luna, de la muerte.
¿Tienes frío?... le pregunta
el pastor con voz doliente;
— Hombre... frío... no es gran cosa;
pero, maño, el aire, muerde;
y mi jaca, la más fina,
la más lista y más alegre
se resbala porque el viento
en sus ojos mete nieve.

¿Hubo fuego por la sierra?
— Ni un disparo; ¿quién se atreve
a romper hoy una lanza
en los riscos... que se envuelven?

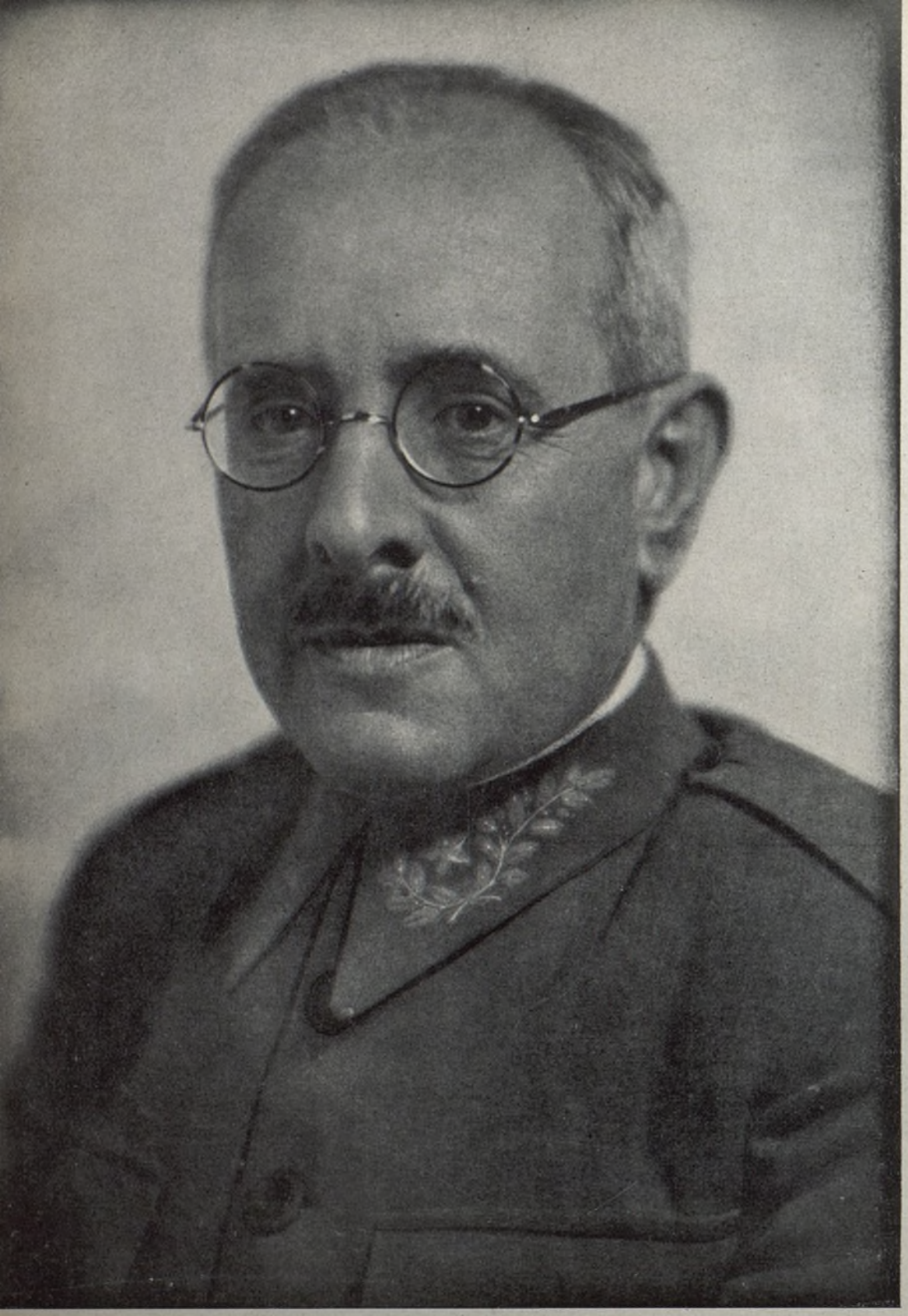
— Pues andando; hasta mañana:
¡VIVA ESPAÑA!...
— ¡VIVA!... ¡SIEMPRE!
Dios te guíe por las sendas...
¡soldadico!... ¡buena suerte!

.....

¡Jaca hermosa!... "la estrellera"
la que trotas sobre nieve;
la que luces una estrella
en lo alto de tu frente;
en tu piel, llena de escarcha,
en tus ojos de luz verde,
en tus lomos, tan redondos,
y en tu silla reluciente
llevas rauda, con coraje,
al romántico jinete
que cabalga y desafía
con canciones... ¡a la muerte!

J. San Nicolás Francia

Biblioteca Nacional de España



Excmo. Sr. D. Isidoro de Garnica (Fot. Jalón Anget)

"Renacer" honra las páginas de este número con una fotografía reciente de esta ilustre personalidad

Biblioteca Nacional de España

Mirador de la guerra

Biblioteca Nacional de España

Dos épocas de Aragón

AYER

Aragón... Bendita tierra.
Sol que en España fulguras,
Flor nacida
junto al Ebro. Arca que encierra
las ilusiones más puras
de mi vida.

Te amo con amor tan santo
que al mirar tus esplendores
ya marchitos
no te extrañe que mi canto
sea un canto de dolores
infinitos.

¿Qué maldición te han echado?
¿Cómo en las sombras caíste
del olvido?
¿Por qué todo lo alcanzado
lo despreciaste y lo diste
por perdido?

¿Dónde está aquella constancia
que cayó, en ti, cual divina
bendición?
¿Dónde el genio y la arrogancia
del tío Jorge y de Agustina
de Aragón?

Tú, que altiva levantaste
la cabeza de laureles
coronada
de tus glorias te cansaste
y tus campos y vergeles
no son nada.

En la tierra sepultados,
como inútiles deseos
y esperanzas,
se enmohecen tus arados,
tus pinceles, tus trofeos
y tus lanzas.

Hasta el canto de la raza
que, al sonar los corazones,
se electriza,
de payaso se disfraza
y entre músicos e histriones
agoniza.

¡Aragón!... Yo estoy seguro
de que en tu alma, aletargada,
todavía
queda un hueco, sano y puro,
donde tiene su morada
la hidalguía.

Y te admiro y te amo tanto
que al mirar tus esplendores
ya marchitos
es forzoso que mi canto
sea un canto de dolores
infinitos

HOY

Y después... La voz de ¡alerta!
rebotó por los senderos
de Aragón.
Y sonó, de puerta en puerta,
con honores vocingleros
de pregón.

Una juventud florida
(que jamás ha conocido
la derrota)
vuelve, de nuevo, a la vida
al oir el son querido
de la jota.

Y el fantasma de la guerra,
que entre vítores y palmas
se desliza,
para el alma de esta tierra
es sedante que las almas
vigoriza.

Entre un sendero de espinas
que dejan huellas triunfales
de dolor,
gloriosas manos divinas
harán brotar los rosales
del amor.

Despierte el alma dormida.
Y a tus glorias esfumadas
entre brumas
volverán a darles vida
tus pintores, tus azadas
y tus plumas.

Mas si llegas a las cumbres
de la fama, nunca en ellas
te abandones.
Guarda intacta tus costumbres.
Sé un esclavo de tus bellas
tradiciones.

Y la envidia (innoble planta
que han sembrado en tu camino
los farsantes)
sea aquella envidia santa
que ensalzó el genio divino
de Cervantes.

Y de nuevo serás dueño
de tesoros escondidos
y envidiados.
No es la muerte, sino el sueño
quien mantiene tus sentidos
atrofiados.

¡Adelante!... Un fiel anhelo
nos guarda fechas gloriosas
que ensalzar.
¡Venid, y echemos a vuelo
las campanas del Pilar!

Alberto Casañal Shakery

Biblioteca Nacional de España

(Fot. Skogler)

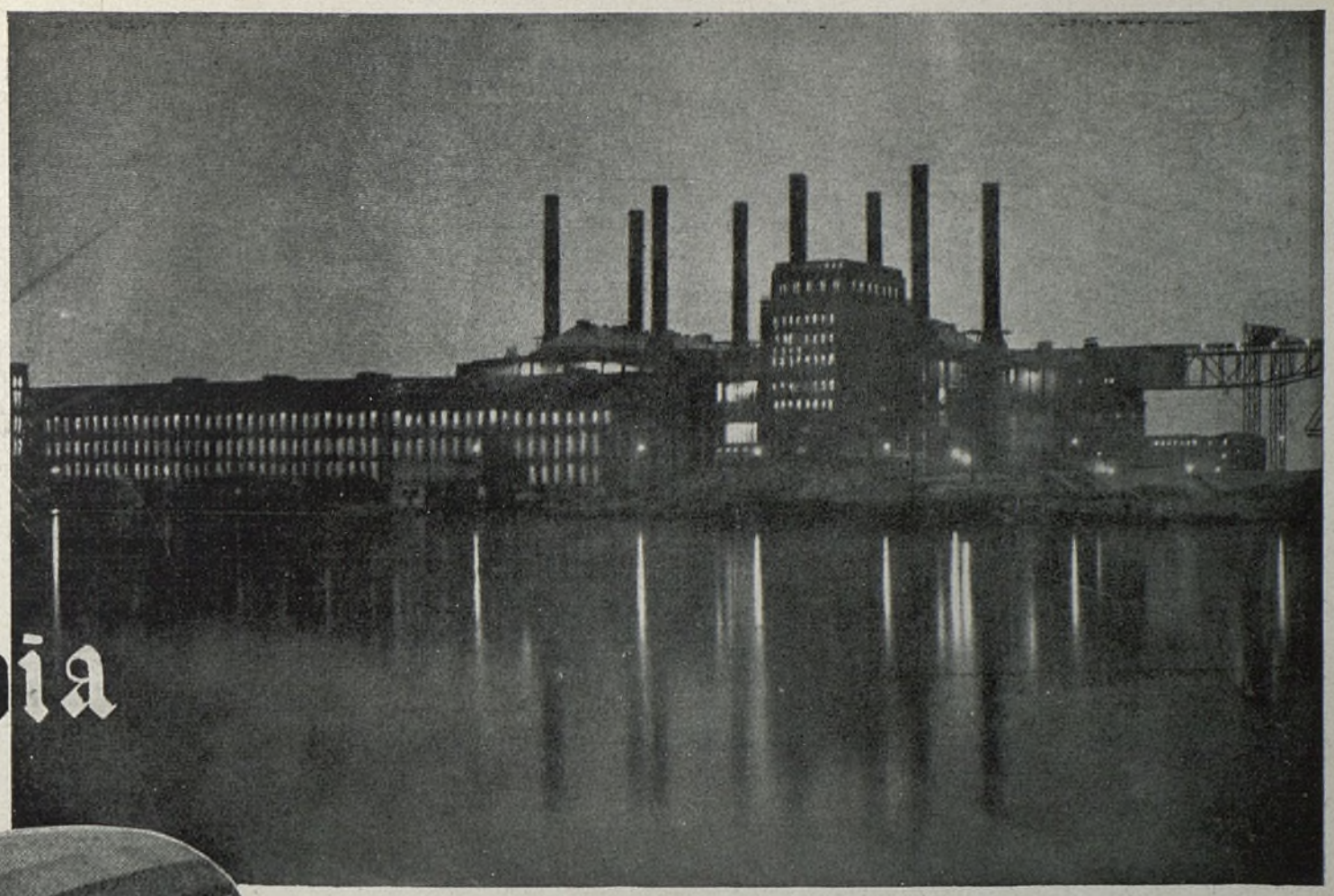
El Ausente

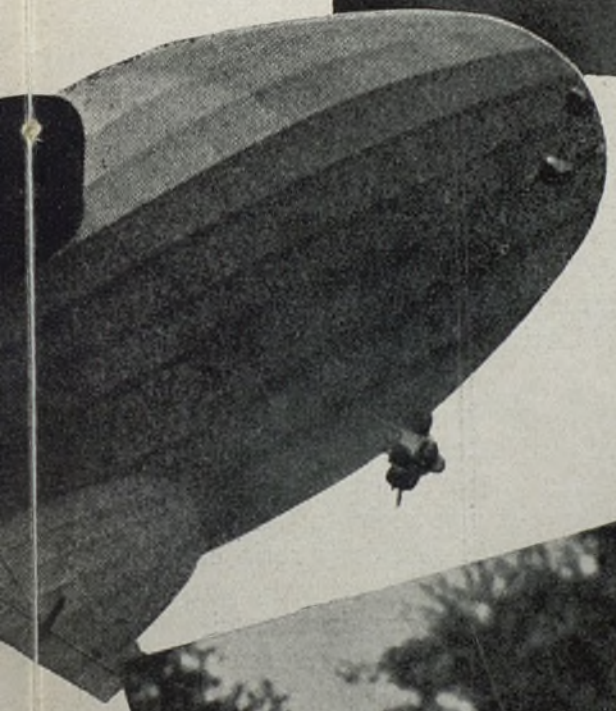
Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ueva

lemania





Biblioteca Nacional de España

Teorema del Imperio

por

Juan Cruz Martínez Moya

Delegado de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S.

En la politiquería ambiente, en plena estupidez de la vida pública española, profesaba José Antonio su Política. Cátedra de norma y estilo. Sentido entero de la Historia y de la vida. Alma de ejercicio y decoro de doctrina.

Sobre la oscura pizarra de los días grises, para iluminar juventudes abiertas a la embriaguez de los orgullos patrios, planteó un teorema: "El camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas".

La gentecilla obtusa que cuando José Antonio hablaba de poesía le confundían la aspiración con la retórica, sin acertar a ver la referencia profunda al estremecimiento de vida, al aliento trémulo que desde una mañana, primera del Cosmos, tiene poder de creación, entendió su lección matemática a manera de una metáfora de humor, mera parodia de geometría euclidiana, juego sin jugo de finalidad o alcance. A esta gentecilla le faltaba mentalidad fuerte y generosa para construir el trabado mecanismo de trasposiciones que producía el teorema con calidad de expresión única, de prieta exactitud.

Mas la geometría — en línea y en punto — de las escuadras militantes, sí lo entendió. Porque era geometría preparada para planear la arquitectura del Imperio. Tenía conciencia de su servicio y la conciencia, iluminación de amor.

Cuando se apunta al Imperio que es uno y el único posible en lo universal, la línea hacia él ha de ensartar las estrellas porque está tras los luceros. Tras el sacrificio. Línea recta de los pueblos, como de los individuos, para la gloria.

La metafísica imperial de José Antonio tenía evidencia de axioma para aquellos que al escucharle, escuchaban, definidas inteligentemente, voces que les cantaban y encantaban el sentir profundo. Para los demás, para los necesitados de ver para creer y de demostración para el convencimiento, ellos mismos serían sensación y prueba. Clamorosas, irrebatibles, definitivas. Con su misma sangre y alma. Ofreciendo su carne al dolor. Muriendo para ser vivo testimonio de su verdad. ¡Mártires!

* * *

La nación española no reconquistó sino que nació cuando se reconquistaba la tierra peninsular. Cobró alma y cuerpo, en un tiempo azotado crudamente por los vientos revueltos de la historia, en una tensión constante y en un ejercicio violento. Así se le curtió la piel e hizo nervio y fibra, claro el sentido y recia el alma.

Al encontrarse orgánica y definitivamente hecha, la encrucijada del libre albedrío se le abría en suertes de destino. Pudo permanecer como fruto de naturaleza, expuesta, por ello, a próxima putrefacción y perecimiento. Pudo hincharse con aires de imperio particular. Poderío, extensión territorial para el dominio, todo cuanto puede especificar una idea vulgar de imperio, lo tuvo en abundancia.

Tiempo y circuntancias eran de embarcar en la universalidad suprema y última. De asir la coyuntura del privilegio por la que se le venía al regazo el linaje augusto del Santo Imperio Germánico, continuador, por Carlomagno, de la Roma Imperial; con el sentido y la finalidad transcendental de la historia; con su gloria enorme y su grandeza solemne.

Y porque a España no le faltó fe y corazón, virtud y secrificio para la alta empresa, fué el Imperio. El Imperio temporal. Del mundo y para Dios. Misionero. Brazo de la Cristiandad que impera desde la Roma sagrada con rito y rango de espiritualidad.

* * *

Dos puntos: la Nación que se descomponía y el Imperio en vocación. Una voluntad juvenil respondiendo resuelta. Y José Antonio, guía de caminos difíciles: "el camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas".

Camaradas adelantados están ya en los luceros.

La agrupación obrera nacionalsindicalista

Carlos Marx no es el fundador del Socialismo. Antes que él, y sólo en el período que media entre la Revolución francesa y el estallido socialista de 1848, desmienten aquella errónea creencia, por lo que respecta a Francia y entre otros, los nombres de Babeuf, jefe de la conspiración de "Los Iguales", ajusticiado por el Directorio con su colega Darthé en 1796; el florentino Bonarroti, que después fué jefe de los carbonarios; Fourier, mitad genial y mitad loco, creador de los "falansterios", que llegaron hasta nuestra patria y fracasaron en Jerez de la Frontera; Saint Simon, Lamennais, Leroux, Luis Blanc, Buchez, iniciador, en 1836, del Socialismo de Estado y de las Asociaciones económicas copiadas y perfeccionadas más tarde por el marxismo, etc., etc. Y por lo que respecta a Alemania, cuando Marx y Engels publicaron en 1848 su famoso "Manifiesto Comunista", ya existía una entidad denominada "La Internacional", que aceptó su programa y su lema: "proletarios de todos los países, uníos".

Lasalle, con su partido y su sistema socialista, es anterior en unos años al marxismo, con el que coexistió hasta su mutua fusión en el congreso de Gotha celebrado el año 1875, y actuó el socialismo teórico y orgánico antes de Marx, en diversos países, entre ellos Inglaterra, Suiza, Alemania y los Estados italianos.

Marx, con su carácter impertinente y zumbón, zahiere sin piedad a sus predecesores, pero justo es reconocer que antes ha copiado o absorbido gran parte de las ideas sustentadas por aquéllos. Saint Simón, por ejemplo, con su concepto, vago si se quiere, sobre la lucha de clases, no cabe duda de que ejerció una poderosa influencia sobre Marx. La famosa "ley de broncé" o ley férrea del jornal, que tendía a demostrar, falsamente por cierto, cómo el sistema capitalista impone un tipo medio de salario que jamás puede subir ni bajar, porque simultáneamente sube o baja el poder adquisitivo del jornal, no es idea originaria de Marx, sino de Lassalle.

Por otra parte, Miguel Bakounín, al reñir con Marx y fundar en 1893, frente al marxismo, la Federación anarquista del Jara, y Jorge Sorel, al propugnar años más tarde su teoría del Sindicalismo revolucionario, que tantos vuelos habría de alcanzar más tarde, no realizaban, aunque así lo pretendieran, una oposición a la idea central que constituye la médula del marxismo. Los dos contradictores de la obra y la teoría de Marx, que mayores frutos prácticos obtuvieron de su oposición a aquél, no hicieron otra cosa en realidad, sino abrir nuevos cauces y horizontes para que por ellos pudiera expansionarse, llegando más lejos o más de prisa, la esencia fundamental del marxismo.

Y he aquí una verdad poco advertida hasta ahora por los que han estudiado estas interesantes cuestiones: todos los doctrinarios y todos los hombres de acción, es decir, todos los valores efectivos de las diferentes tendencias socialistas del siglo pasado, coinciden en los más importantes puntos básicos de su actuación e ideales, aunque luego discrepen en la forma de darles efectividad. Sólo constituyen una excepción los socialistas cristianos, por otra parte poco influyentes en el movimiento obrero internacional.

En todos ellos se observa una relación equivalente entre las bases doctrinales, los medios y los fines que se proponen, o sea entre los agentes, las acciones y los resultados a obtener, según las leyes económicas preestablecidas y la manera de reaccionar ante ellas, del mundo del trabajo. Pero sobre todo coinciden en la intención, que es idéntica, en su aspecto revolucionario. Del principio de sustitución de la "competencia" por la "asociación", en todas las ramas de la actividad humana, quieren derivar las siguientes conclusiones: abolición de la propiedad privada individual; antirreligión, o mejor anticristianismo; negación de la Patria; quebrantamiento de la solidaridad del género humano mediante la lucha de cleses perpetua; supresión de la moral; hundimiento de la civilización occidental para dar paso a la nueva era comunista. En todo esto se hallan conformes las viejas escuelas colectivistas, llámense socialistas, comunistas, anarquistas o sindicalistas revolucionarias.

Y aquí resalta la obra de Marx. Fracasado el Socialismo utópico después de los ensayos de 1848, por la persecución que los Estados realizaron seguidamente contra el nuevo peligro, hasta conseguir aplastarlo, Marx se dedicó, con fortuna, a recoger aquellas doctrinas y revestirlas de aparentes perfiles científicos, con el frío cálculo de influir sobre los cerebros que pudieran ofrecerle la posibilidad de crear el instrumento ideal de sus anhelos. Y desde entonces, el Movimiento obrero giró hasta 1918 alrededor de la obra de Marx.

Los trabajadores siguieron en un principio las orientaciones del marxismo o de sus variantes sindicalistas revolucionarias, porque se traducían en un mejoramiento ininterrumpido de sus condiciones de vida, sin darse cuenta de que al dejarse impregnar sin reserva por las ideas comunistas, absorbían a la par la sustancia letal, venenosa, de éstas, en cuanto tienen de antinacional y contrario a los derechos de los pueblos que poseen una cultura y unos valores históricos y espirituales propios.

El tiempo al contrastar en el terreno de los hechos las teorías socialistas, ha separado de ellas cuanto tenían de dogmas falsos y ha dejado en pie el fondo de aciertos que las mantenía en progresión constante.

Frente a la lucha de clases ha surgido el retorno a la solidaridad nacional; los obreros alemanes e italianos fueron los primeros en comprender que su felicidad no se la podrían proporcionar las organizaciones internacionales, que por otra parte mantenían y aceptaban los Tratados injustos que pesaban sobre ellos, sino la Patria fuerte, robustecida por el esfuerzo y el sacrificio de todos sus hijos. El interés de un trabajador alemán o italiano estriba en que Alemania e Italia puedan desarrollar su vida con plena libertad, bajo un régimen que no consiente los abusos de los privilegiados y que se preocupa primordialmente de los derechos de las clases populares.

España, país cuyas glorias históricas no tienen par en la tierra, pueblo que ha descubierto y poblado un nuevo mundo y que ha sido señor del Universo, se había dejado hundir, en decadencia inconcebible, bajo los estratos más profundos de la negación de su propio ser. La Revolución Nacional que está realizando en estos días magnos, alumbra un nuevo orden de cosas, en abierta pugna con su pasado inmediato y en resurrección impresionante de su glorioso anterior.

La clase obrera purificada de antiguos errores involuntarios, forma en las vanguardias del nuevo Estado, renovando las gestas heroicas y jalonando las futuras realidades imperiales, con patriotismo ejemplar. Las unidades de combatientes y las milicias, de hombres del pueblo se nutren, que asombran al mundo con los prodigios de valor que derrochan frente a la hez de todos los suburbios del orbe.

Y no es sólo esta actividad bélica o castrense la que realiza la clase trabajadora. Genéricamente, sus Sindicatos constituyen la base de la organización estatal, que si cede hoy su primacía a la guerra, va cimentando lo que ha de ser futura realidad política y social de la España que renace.

En este aspecto, puede servir de norma Zaragoza, la ciudad que mayores fervores sintió hacia las ideas falsamente redentoras del obrero, y que hoy forma apretadamente, con sus organismos sindicales, en las filas del nacionalsindicalismo, patriota y constructivo.

A los tres meses de iniciado el Movimiento nacional, 40.000 obreros desfilaron marcialmente, bajo las banderas de la Falange, por las calles zaragozanas y entre los aplausos de la población, que celebraba aquel primer acto de comunidad heroica de sentimientos y afectos.

Hoy, perfeccionada la Organización, es toda la clase trabajadora ya, la que figura en las filas de los Sindicatos Obreros de la Falange, para seguir luchando por la España una, grande y libre.

Alfonso Obregón

Biblioteca Nacional de España

La milicia zaragozana, ejemplar y austera, espejo de la España heroica e imperial

Diez mil hombres, tenso el espíritu y firme la voluntad, escucharon en Zaragoza el grito angustioso de la Patria, aquel 19 de julio decisivo. Muchos más lo oyeron, es cierto, pero en los oídos de éstos resbaló sin conmover en fervores patrióticos las fibras secas o pervertidas de su sensibilidad. Diez mil fueron los que, convirtiendo el pensamiento en actos, se congregaron en cuarteles y demás puntos de concentración ciudadana, al conjuro de los clarines bélicos que tocaban llamada a los buenos españoles.

Y aquellos diez mil hombres, poniéndose decididamente al servicio activo del más alto ideal que se puede sentir en la tierra, realizaban, quizá sin saberlo, una misión histórica del más alto rango. España, después de cuatro siglos de inhibición, se convertía de nuevo en Milicia y reanudaba las rutas de su glorioso destino en lo universal, del que por propio o ajeno designio había estado tanto tiempo ausente.

Milicia, no es una expresión caprichosa o mimética. Ni un pueril jugar a los soldados. Ni una manifestación deportiva de alcance puramente gimnástico. Ni un espectáculo efímero montado a favor de la corriente ocasional de la moda.

La Milicia es la Patria, toda la Patria, puesta en pie y en orden de defensa contra el peligro que la amenaza en su ser o en su obra. La Milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los individuos, y de los pueblos que poseen un patrimonio histórico que salvar y una misión que cumplir en la vida colectiva. La Milicia es un dictado imperioso e ineludible para los que sienten la grandeza de su Patria y el orgullo del destino que la Providencia ha deparado a la misma, para cuyo cumplimiento es cuestión previa su propia defensa y salvación.

Y la Milicia, quizá ignorando el amplio arco de la órbita abierta a sus posibilidades, levantó sus banderines de enganche en todos los caminos transitados de la conciencia nacional, y recogió bajo los pliegues de la enseña patria a los españoles dignos de continuar siéndolo, a los que escucharon el latido heroico heredado de unos antepasados que fueron maestros y dueños del mundo, y los encuadró en una fuerza jerarquizada y unida por la disciplina, bajo el mando genial de un jefe invicto, con una sola idea suprema, a cuyo servicio se centra el ímpetu y la tarea general en una sola táctica y bajo un mismo servicio heroico

Los diez mil hombres que acudieron en Zaragoza a la voz del Ejército alzado contra los verdugos de la Patria, hicieron algo más que salvarla en aquellos momentos preñados de peligros. Cierto es que su presencia en la vía pública, armados al servicio de la ciudadanía, desvaneció el fantasma del mito revolucionario de la huelga general, que ponía el espanto de los tiros y de las bombas ante los ojos de los timoratos, de aquellos que se encerraron en casas bajo llave y hurtaron el pecho a la lucha salvadora. Cierto es que con su civismo impidieron que en Aragón triunfase la horda de la Antipatria. Pero esto, con ser importantísimo, cede su primacía al hecho de haber surgido el nuevo concepto de la vida —sacrificio de la vida—, Milicia, en choque victorioso con la indolencia ancestral de los españoles.

Clasificada en sus tres ramas —Falange, Requeté y Acción Ciudadana— la Milicia, la ciudadanía jerarquizada y actuante, ha cooperado con el Ejército a la obra ingente de ganar la guerra contra las fuerzas abismales del orbe, coaligadas para el exterminio de España.

Diez mil falangistas aragoneses han levantado monumentos de heroísmo en acciones de insuperable grandeza épica: Leciñena, Alcubierre, Huesca, Biescas, Sabiñánigo, Belchite, Fuentes de Ebro, ¡Teruel!... ¿Qué musa será capaz de inspirar la expresión poética de esas gestas grandiosas, honra de una raza y de un sacrosanto Ideal?

Millares de requetés de Aragón y Navarra, han realizado en nuestro suelo regional epopeyas dignas de los Tercios gloriosos del siglo de oro de la Patria: Siétamo, Almudévar, Tardienta, Huesca, Codo, Belchite, Teruel... ¿No son estos nombres semejantes a esos otros evocadores de sublimes gestas, de categoría universal, y a esos otros de hoy, que salpican con hitos de victorias sin fin y de sacrificios sobrehumanos la ruta triunfal del Ejército de Mola en el Norte y en el Centro?

¿Y los miles y miles de personas de edad ya granada, que soportan con alegría íntima las molestias de un servicio a veces duro y siempre penoso, por hacerse dignos de los combatientes de primera línea y de la Patria común? Ellos han dado la cara y el pecho al enemigo que sabe agazaparse en los recovecos urbanos, al acecho de una ocasión que les permita actividades traidoras. Ellos han normalizado los servicios públicos indispensables para la vida ciudadana y para la subsistencia de los que luchan en el frente. Ellos han sido eficacísimos colaboradores del Mando en cuantas atenciones éste les ha delegado. Y ellos, al llegar la ocasión, han ocupado su puesto en las vanguardias para defender las ciudades y pueblos asediados por la codicia roja, sabiendo morir con la misma gloria que los muchachos de las unidades de vanguardia: Huesca, Sabiñánigo, Biescas, Bolea, Almudévar, Belchite, Teruel, y tantos otros nombres de la tierra aragonesa, ¿no son suficiente prueba de una voluntad de heroísmo largamente acreditado en acciones bélicas mantenidas por estos hombres admirables maduros de edad, pero jóvenes de espíritu y corazón?

Así es nuestra Milicia nacional; valerosa hasta el sacrificio, abnegada hasta la propia renunciación, disciplinada, idealista, levadura de un Imperio que ha de resurgir de las cenizas de un pueblo que fué creado para civilizar y ejemplarizar a los demás.

Hoy, unificadas sus ramas bajo el mando supremo del Caudillo, la Milicia nacional constituye una magnífica base del Estado futuro, que se asentará sobre la voluntad tensa y vigilante de la nación armada y dispuesta a reanudar sus rutas gloriosas del Imperio. Que así, no es la milicia servicio molesto lleno de inconvenientes que se efectúa por la materialidad de una soldada o por la coacción de un mandato, sino impulso irresistible e indeclinable, ejercitado con placer por unos hombres que sienten en la médula de su ser la belleza evocadora de la Patria y el mandato de su Destino en lo universal. Es un pueblo noble que se ha puesto en pie, con plena conciencia de lo que un día fué y con voluntad de volver a serlo. Y decidido a llegar hasta el logro completo y absoluto en la realización de sus sacrosantos ideales.

La Patria, por las manos finas y gráciles de sus mujeres, madres, hermanas o novias, ha bordado en los uniformes de los militantes, a la altura del corazón, los trazos rojos de un símbolo que condensa con evocaciones históricas las supremas aspiraciones del español de hoy. Ese símbolo, emblema de pretéritas luchas victoriosas, constituye un recuerdo permanente de grandezas imperiales, y una síntesis perfecta de la milicia como norma de vida.

Ahora, la consigna principal, única, es la guerra. Para ella vive la nación, educándose insensiblemente en la vida de milicia, y preparándose para afrontar los problemas que traiga consigo el cortejo de las banderas de la Victoria. Con su estilo directo, duro, limpio y claro, la Milicia desbroza los caminos del triunfo que ha de dársenos como premio logrado por el trabajo y el sacrificio. La Milicia con su sola existencia y actuación, realiza una obra renovadora, pedagógica, fuertemente constructiva: la de habituar a la retaguardia a lo que en lo sucesivo ha de ser su norma constante de pueblo fuerte, digno y poderoso: la vida recta, militar y misional, de milicia del Imperio.

F. Baratech

Biblioteca Nacional de España

Tercio Azul

por Joaquín Foz

CUANDO la república marxista desde la Dirección General de Seguridad, quiso crear un cuerpo policíaco exclusivamente dedicado al servicio de sus manejos, como no tenía suficiente capacidad para idear nada, se aprovechó de un proyecto que existía archivado, y cuyo autor era aquel gran patriota que en vida se llamó General Mola.

El insigne militar había estudiado la creación de un Cuerpo de Policía interior para las capitales, con objeto de que la Guardia Civil pudiera desarrollar su labor en el campo. Esta policía eran los guardias de Asalto.

Galarza organizó el Cuerpo, pero no como estaba en el proyecto original, sino adaptándolo al fin que se proponía. Facilitó el ingreso a todos los individuos que lo solicitaron, cualquiera que fuera su condición moral. Sobre todo en Madrid y Barcelona, estas fuerzas eran células comunistas en donde la revolución se incubaba.

Hubo un período en que al frente fué colocado un prestigioso jefe: el teniente coronel Muñoz Grande, que se dió perfecta cuenta de la carroña que carcomía a la Institución, por lo que comenzó una labor callada pero enérgica que fué purificando el Cuerpo hasta conseguir un modelo de virtudes militares.

Pero la República no podía consentir que al frente de un organismo estatal hubiera un hombre recto y le echó una de esas zancadillas asquerosas, resortes de la vieja política.

Muñoz Grande, austero, patriota y militar, no podía consentir estos manejos y presentó la dimisión asqueado de tanta intriga y bajeza.

Granos de oro

El paso de Muñoz Grande fué la regeneración del Cuerpo de Asalto. Por más que intentaron quitarle el espíritu que supo infiltrarles aquel ilustre soldado, no consiguieron sino aumentar la rectitud de los guardias, que comprendían que su deber estaba al servicio del orden.

Los oficiales, conscientes de su responsabilidad, se rebelaron contra las órdenes de Madrid y en vez de inculcar en sus unidades el virus comunista, hicieron de ellos firmes puntales de la Patria.

Comenzó a darse cuenta el Gobierno marxista, de que el instrumento ideado no respondía como era su deseo, sino que por el contrario encontraba resistencias con las que no contaba. El Cuerpo de Asalto no era un engranaje de su máquina criminal. La mayoría de sus mandos, la casi totalidad de sus individuos, no se sometía a un vasallaje ignominioso y a pesar de las maniobras de la Dirección General, aparecieron dentro del Cuerpo, esos granos de oro que han sido los guardias de Asalto de Zaragoza, Oviedo, etc.

Las compañías de nuestra capital

¡Tercio Azul de Zaragoza, que mil veces has derramado tu sangre en holocausto de tu patriotismo! De aquellos guardias de los primeros días quedan pocos, pero su espíritu está presente y guía con su heroísmo la trayectoria inmaculada de tu campaña sin par.

Antes del Movimiento en la Dirección General de Seguridad y en el Ministerio de la Gobernación, ya se sabía que los guardias de Asalto de Zaragoza serían un obstáculo para que triunfara la revolución roja. De una manera solapada comenzaron los traslados, las destituciones, los arrestos injustificados, que en vez de quebrantar la moral y desunir a los guardias los agrupó todavía más, firmes en su deseo de oponerse a que en la capital aragonesa pusiera sus plantas el soviet.

A mediados de julio, las compañías de nuestra ciudad tenían sus oficiales separados del Cuerpo, pero esta maniobra fué completamente inútil, ya que a pesar de ello conservaron el mando de las unidades. Así ocurrió que el mismo día 18 se pusieron, a despecho de las autoridades marxistas de la plaza, al frente de sus fuerzas, para comenzar en la noche de aquel sábado histórico las detenciones y cacheos que hicieron fracasar la revolución marxista en nuestra capital.

Desde entonces las fuerzas de Asalto, son las fuerzas milagrosas que constantemente se encuentran en los lugares de más peligro. Unas veces, en acciones defensivas como en Esquedas; otras, en ofensivas como Albarracín, que culminó en la toma de la Peña de la Cruz; la Séptima y la Quince Compañías dejan un reguero de heroicidades en las que cada gesta anula a la anterior en táctica y precisión.

¡¡Fuentes!!

Pero el broche que cierra y completa la actuación de este glorioso Cuerpo, fué la defensa que hicieron del pueblo de Fuentes, en el que unos pocos guardias resistieron el empuje de un enemigo numerosísimo, formidablemente pertrechado.

Bajo el mando de sus oficiales, pusieron la barrera de sus pechos, y el marxismo supo del valor de unos hombres que, deshechos, reducidos sus efectivos al mínimum, tenían fuerzas suficientes para aguantar el choque brutal de una horda aventurera, que pretendía romper la línea aragonesa por ese frente.

Zaragoza ve desde aquel día en los guardias sus hijos predilectos. Los ángulos dorados, certificados de heroísmo en todos los brazos, son el testimonio elocuente de su actuación.

En la empresa, muchos de ellos cayeron para siempre. Oficiales y guardias regaron con su sangre la tierra aragonesa, que ha recogido en su seno los restos de los héroes para abrazarse a ellos, agradecida por el valor que pusieron al defenderla.

Para los que quedan ha sido pedida la Laureada colectiva y la Medalla militar, pero el galardón mayor es el respeto y el cariño que Zaragoza conserva para los que un día supieron librarla de la tiranía salvaje del marxismo.

Biblioteca Nacional de España

Una página inédita de la guerra

En la guerra, como en todas las manifestaciones de la vida — y de la muerte — unos acontecimientos, por su importancia suma, absorben la de otros, no desprovistos de ella.

En el ataque de las huestes de Indalecio Prieto a los frentes de Aragón, en agosto del año 1937, por haber sido aquél tan extenso, pues alcanzó todo el frente aragonés, se escribieron muchas páginas de heroísmo, pero la gesta magnífica que los defensores, mil veces heroicos, de Belchite trazaran, por su grandeza, por ser la más heroica, la más sublime, absorbió otros hechos también dignos de cantarlos y enaltecerlos porque en ellos se demostró una vez más, entre mil, el espíritu sublime de la juventud que en los campos de batalla ofrece la vida con una generosidad desconocida hasta la epopeya presente.

En las posiciones nacionales del sector de San Mateo de Gállego tuvo lugar, a últimos de agosto de 1937, el episodio que voy a narrar, inédito hasta la fecha, como inéditos están también otros muchos que se escribieron en la misma ocasión.

En las avanzadas del sector mencionado, había establecidas una serie de posiciones, pocas, guarnecidas por soldados de Infantería. Por la casual colocación del frente, estas posiciones habían vivido, desde los comienzos de la guerra, una vida plácida, en lo que cabe. La sierra de Alcubierre por un lado, por otro las avanzadas de Zuera, dejaban a las posiciones de San Mateo en el centro de un arco trazado por aquellos puntos. Y en esta situación llegaron las fuerzas nacionales a las puertas de Santander, y ante el peligro inimnente de la caída de la capital montañesa en manos de Franco, los rojos desencadenaron su ofensiva en Aragón, con la que trataban en vano de evitar lo irremediable: la caída de Santander.

Por haber tomado personalmente parte en la defensa de las posiciones de San Mateo de Gállego, no debía hablar en este reportaje sino muy sucintamente; pero el recuerdo de los camaradas que a mis pies cayeron para siempre — camaradas Canales, Joto, Landa, ¡Presentes! — y los que vi sangrando a mi alrededor mientras mi fusil escupía bocanadas de fuego contra un enemigo superiorísimo en número — ¡sólo en número! —, me obligan a escribir sobre la defensa de las posiciones de San Mateo de Gállego, en agosto del II Año Triunfal, por la Bandera Móvil de F. E. T. de las J. O. N. S.

Ocurrió así: Ante un ataque rojo a las posiciones mencionadas, mi Bandera fué a San Mateo a reforzarlas. A nosotros — Falange 62 — nos tocó quedar desplegados mientras otras repelían los primeros ataques enemigos. El Mando señaló a mi Falange ocupar una paridera situada en la "tierra de nadie", entre los dos fuegos. Por estar desguarnecida, la ocupamos sin lucha alguna. Inmediatamente comenzamos a abrir en ella aspilleras. Teníamos una sola herramienta, y los momentos eran muy críticos. Con los machetes, con las uñas, arrancábamos los bloques de piedra de la paridera. Al fin, los primeros boquetes inundaban de luz el interior de la casa, y por ellos, nuestros fusiles asomaban ya su boca amenazante muy próximos al enemigo.

No habrían transcurrido más de sesenta minutos cuando el enemigo, que observaba perfectamente nuestra operación, comenzó a cañonear la paridera. Con las piezas montadas en los tanques se nos hacía un fuego horroroso. La pequeña edificación campestre se derrumbaba sobre nosotros. Los primeros heridos exhalaban el quejido sordo, resignado, heroico. Sin camillas, sobre dos fusiles cruzados los transportaban otros camaradas a la posición de nuestra retaguardia. Hubimos de abandonar la paridera, desplegando a sus alrededores. De la paridera, deshecha, no pudimos sacar más que algún fusil astillado; algunos víveres que habíamos guardado cuidadosamente para la cena, quedaron allí entre los escombros...

Y desplegados a ambos lados de la paridera, pasamos el resto del día y la noche siguiente. Al amanecer fué el combate más fuerte. Sólo clareaba. Muy lejos, unos puntos oscuros nos hacían dudar si serían hombres. Después, al verlos mover, no dudamos ya. Pero no eran unos puntos, eran hombres, eran rojos, que como una verdadera plaga se extendía sobre el paisaje. Nadie recordábamos haber visto en la guerra tanta gente desplegada, abierta. Formaban un arco inmenso cuyos extremos no alcanzábamos a ver. Y avanzaban lentamente, para nosotros, que los veíamos a una distancia considerable.

Nuestro jefe máximo era el de la Falange, el sargento. El hombre no quiso arriesgar la vida de un puñado de hombres ante un enemigo superiorísimo. Y consultó al comandante de la Bandera, en una posición algo alejada de nosotros.

Cuando volvió — no sé qué orden traería — no había otro remedio que hacer cara a aquella avalancha de gente. Los teníamos encima; ellos serían cuatro, cinco o diez mil. Una masa; algo incalculable. Las ondulaciones del terreno ponían algunos claros, pero la bandada, al avanzar, lo llenaban todo de manchas, oscurecía el paisaje, que se convertía en una mancha negra, ondeante, móvil. Nosotros éramos 36, 38 ó 40 hombres. Y desplegamos en guerrilla. Transcurrieron unos segundos de silencio. Ni un tiro. El enemigo debía dudar de lo que veía; ¿cómo, cuarenta hombres tenían la osadía de desplegar ante sus ojos, echar rodilla en tierra y esperarlos así, cara a cara, sobre una loma pelada, sin más defensa que las cortas pajas del barbecho que sólo ocultaban hasta el vientre a aquellos cuarenta hombres? Y comenzó el ataque. Hicimos una descarga cerrada, que sacó de su estupefacción al enemigo; después se generalizó el tiroteo, que duró solamente unos minutos, pero ¡de qué intensidad! A mi derecha los vi ir cayendo; camaradas Serrano, "Goyo", Pardos, sargento Longás; a mi izquierda, Canales, el mocetón de Uncastillo, el Joto. Más lejos, otros y otros camaradas daban el salto a que les obligaba el postazo de la bala explosiva. Miraba yo a mi alrededor y me encontraba solo. Recuerdo las palabras de Canales; me dijo: "Vamos, chico, que estamos solos". Nos replegamos a los restos de la paridera. Allí se trataba en vano de cortar manantiales de sangre joven que se iba, con la vida de nuestros mejores. El enemigo avanzaba. Había que volver otra vez. Nos reorganizamos; éramos veinte o veintidós hombres sanos, ilesos, que volvíamos al lugar donde la muerte abrió aquellas brechas que tratamos en vano de cerrar con nuestros pañuelos con jirones de nuestras camisas. Ya ni echamos rodilla en tierra; erguidos, derechos, esperamos las balas. Cayeron entonces más camaradas. Desde la posición nos llamaban. Llevamos allí los heridos. Y esperamos cuatro días, con cuatro noches, docenas de ataques del enemigo. Nos sitiaron. Estuvimos durante aquellos cuatro días sin comer, sin beber; oyendo los quejidos de nuestros mejores, los heridos.

Al cuarto día abrió la Mehala el cerco, con una centuria de nuestra propia Bandera. Luego me han dicho que cuando el Mando se enteró de que habíamos llegado a San Mateo, creía que habíamos perecido todos.

No, no era cierto. La Bandera Móvil seguía en pie. Podía volver, reorganizada, a la Sierra de Alcubierre, donde ha estado más de un año. Y volvió.

"La Bandera Móvil, la Bandera Móvil no se vuelve atrás y a Cataluña la conquistaremos..."

Francisco V. Montalbán

Biblioteca Nacional de España

La Delegación Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales

En los días luminosos de ese estío liberador de toda la larga faja del Norte, nos sorprendía, rivalizando en sol y en luz de redenciones, la aparición con el advenimiento de nuestro Ejército glorioso que embellecía de presencia y de gracia las poblaciones redivivas, esa cruz roja y gualda con la rama de laurel que simboliza la Institución. Porque la irrupción de todos los valores cimeros de una retaguardia asombrosa, era tan normativa y diligente, que ofrecía la impresión de avanzar con las vanguardias libertadoras y se aposentaba con rapidez y celo inauditos para comenzar seguidamente su labor de asistencia en el terreno rescatado a las hordas. Labor que en este caso concreto y por lo que respecta a la Delegación Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales, es tan diversa y multiforme, que no responde realmente a ese título de ubicuidad que ostenta con una ejemplar modestia.

Frentes y hospitales se nutren permanentemente de un auxilio tan amplio y de tantas manifestaciones en lo espiritual y en lo que responde a las exigencias de la campaña, que habría que agregarle muchos títulos más y todos en sazón y elogio para estas misiones que se desenvuelven dispersas en nuestro propio ser, como corriente fluvial que fortalece nuestro cuerpo en la prueba dura de la guerra.

La retaguardia y todos sus servicios son el puntal de base que se va poniendo, con trabajo y abnegación, a cada paso al frente que nuestros hombres dan en la confianza de no tener jamás que volver la cabeza ni preocuparse por el camino que a la espalda del combatiente está siempre expedito y barrido. En tal cometido esta Delegación tiene a su cargo la misión más importante, cual es el trato directo y el auxilio al combatiente y al herido. Los soldados que en la aspereza de las trincheras reciben el obsequio constante que con tenacidad de hormigas laboriosas van reuniendo las delegaciones provinciales, saben bien hasta qué punto ha de culminar el sacrificio de éstas cuando llegue el momento, siempre probable en la guerra, de tener que hacer un alto y pasar alguna temporada en la blanca espaciosidad de los hospitales atendidos con celo y calor de hogares de España, en donde los héroes que sufren por ella reciben el abrazo de consuelo y el lenitivo que les es debido.

Un aspecto de la Delegación en lo que tiene de nacional es su grandiosa labor extendida a todas las manifestaciones tristes de la guerra. Aquí la hallamos tan amplia y colosal, que enaltecerla, con ser un deber, representa un temor, porque no habría conceptos, sin ofender su nata ejemplaridad y la modestia de sus organizadores, que dieran exacta idea de su misión. El otro aspecto que la vemos, puramente literario, nos la muestra como una abnegada postulante que se mueve incansable almacenando todo lo aprovechable en ropas, donativos, tabaco, prendas de abrigo, material sanitario ,etcétera, con una santa avaricia que no entiende de la diferencia entre un modesto pitillo para el soldado y el donativo crecido que puede destinarse a una obra general de importancia; ella lo aprovecha todo y siempre le parece poco lo que hace, convencida como está de que siempre le quedará muchísimo que hacer.

En su gesto me trae a la imaginación un personaje muy popular de una de nuestras más famosas novelas de fin de siglo: aquella dama de tan fino sentido filantrópico, menuda e inquieta, que se llegó a construir un orfanato para niños desvalidos, colectando entre sus buenas amistades: a éste, acaudalado y contratista de obras un vagón de recocho, a aquél la cal y la armazón de madera, a otro las vigas de hierro, y a todos los que no poseían elemento de construcción el óbolo en metálico que pagase los jornales y la mano de obra. De forma análoga y con celo idéntico se ha llegado a construir este edificio magno que hoy está a la cabeza de las instituciones de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S.

Por eso a la vanguardia de toda liberación en pueblos y ciudades aparece siempre esa cruz benemérita que es fruto natural de la Cruzada y de sus clarísimas y nobles intenciones. Su fundación, que es de iniciativa popular, de formación colectiva, no se debe a un señor, sino al esfuerzo de todos los militantes de la retaguardia; parto del sacrificio individual siempre insuficiente para mostrarse a favor de aquellos que todo lo ofrecen en holocausto a la gloria de España.

En el aspecto cristiano, la Delegación cumple misiones que benefician hasta al propio enemigo. Quien esto escribe presenció en un hospital de la Montaña el acto de amparo prestado en la persona de un rojo que en sus últimos momentos se abrazó a la cruz con lucidez de elegido. Unos momentos antes el teléfono había recabado de la Delegación Provincial la intervención que urgía para salvar un alma y enviarla al seno de Dios.

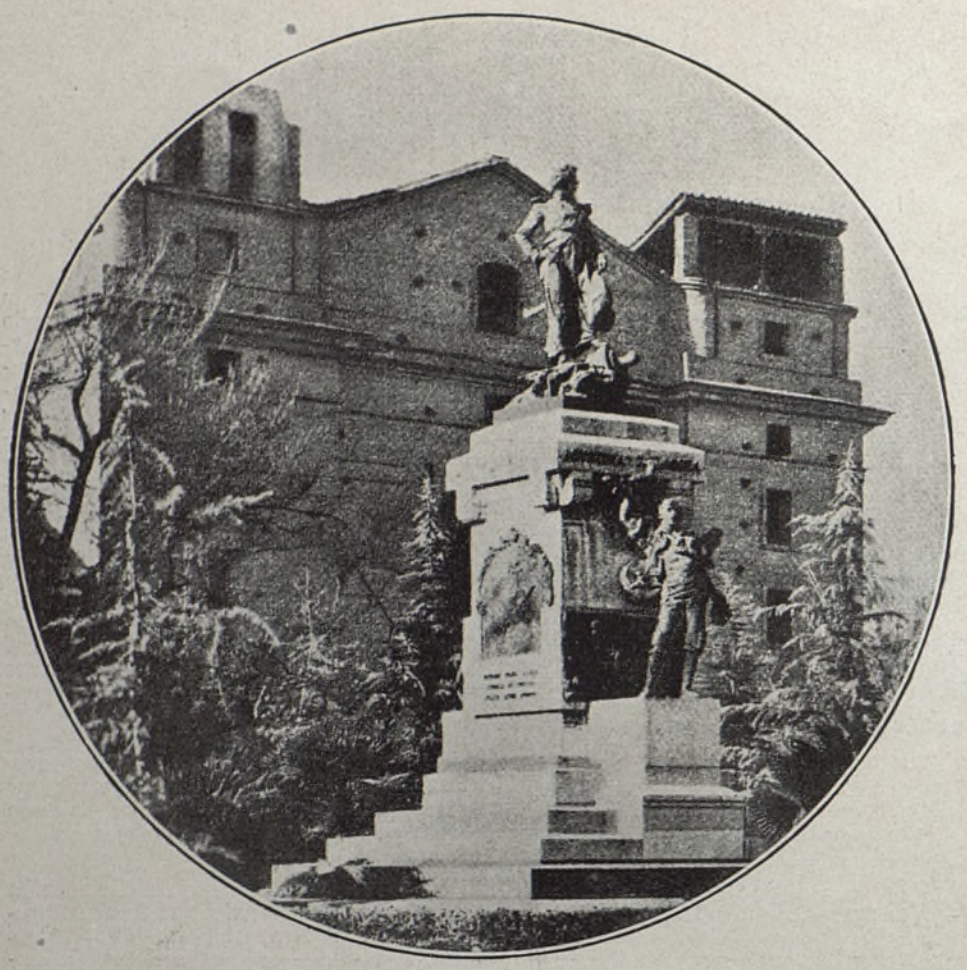
Esta es la misión, y pequeño será siempre el elogio que se haga de la Delegación Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales, nacida por y para la guerra. No lo olviden quienes pueden ofrendarle una parte de sus posibles en los momentos actuales. La Delegación Provincial de Zaragoza, bajo la acertada dirección de la delegada Josefa Sorogoyen de Cavero, espera siempre el fruto del altruismo de la retaguardia para su empresa magna dirigida por la Delegada Nacional María Rosa Urraca Pastor, de semblanza familiar a todo español; empresa sagrada de alegrar las penalidades del combatiente y distraer los dolores del herido. En el año que finalizó repartiéronse 68.000 aguinaldos de Navidad; infinidad de botellas de coñac han salido recientemente para el frente de Teruel y su obra culmina con la fundación del Hogar del Herido, verdadera institución a donde pueden hallar descanso y solaz los que vertieron su sangre en la Cruzada.

Quisiéramos que estas líneas tuvieran algún efecto en la intención de proporcionar donativos para esta obra ingente que es la obra del Generalísimo y de todos los que le seguimos. Es necesario allegar recursos para una Institución que siempre los necesita y cuya obra de titanes es la obra de todos los buenos patriotas. No importa el carácter y la importancia de los mismos. Cuando los soldados de España los reciben piensan sonrientes tan sólo en la intención de quienes saben agradecerles cuanto hacen ellos en favor nuestro.

Y es tanto, tanto lo que hacen, que la donación de todo nuestro caudal no sería nunca comparable al valor de una vida joven que se ofrece en el parapeto como una perla en su concha, abierta al azote del mar en este naufragio tremendo de la guerra.

Un Cruzado Español

Biblioteca Nacional de España



Tempestad en ciernes

La muerte de Calvo Sotelo, crimen sin antecedentes en la historia política de los pueblos civilizados, cometido por agentes de la "autoridad" en coche oficial y de uniforme, como si quisieran decir que estaban en acto de servicio, impresionó todas las conciencias limpiamente españolas no ungidas al marxismo.

La protesta profunda y extensa, presionó el ambiente de descontento general, creando el momento psicológico del alzamiento.

España no es un pueblo que tolere la anarquía desde el Poder.

Pocos, muy pocos sabían las consecuencias que aquel crimen podía traer, pero todos teníamos la seguridad de que algo grande se avecinaba, de que estábamos próximos a una gran conmoción nacional.

Zaragoza era un zumbar de continuos comentarios. ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

La censura no quiso en un principio que se hablase del asesinato de Calvo Sotelo; luego cercenó el comentario.

Una inquietud moral y física se apodera de las gentes. Se espera algo, se desea algo, que de no ocurrir defraudaría a todos.

En estos momentos España tiene suspenso el ánimo y sólo le preocupa una cosa: la desaparición de este ambiente que la oprime y no la deja respirar.

En la tarde del jueves comienza a extenderse el rumor de que al grito de ¡Viva España! se había alzado el General Franco al frente de las fuerzas de Marruecos, que tantas veces condujo el joven general a la victoria.

Al atardecer, las pricipales vías zaragozanas eran un hervidero de gentes; la animación crecía por momentos, pero era una animación torva, cetrina.

Aquella noche el afán de conocer noticias nos echó de casa.

Se decía que Nuñez de Prado estaba detenido en Capitanía.

Sobre las once se redujo la animación.

Al filo de la media noche, de los sindicatos obreros y de algunos centros políticos, salen centenares de personas que en nutridos grupos se sitúan avanzando hacia el paseo de la Independencia.

Al cruzar frente a algunos grupos hemos oído, como una consigna, el nombre de *El Noticiero*, el colega local que más de una vez fué víctima de las algaradas de las turbas.

Pensando en el peligro que puedan correr los compañeros, sorteamos los grupos para avanzar más deprisa que ellos. Entramos en *El Noticiero*. Nadie guarda la puerta. Nos recibe el Director señor Alvarez Solís y el Consejero señor Enciso.

—¿Qué noticias trae?

—Ninguna. Muchos grupos por todas partes. ¿Saben ustedes que pueden venir?

—Sí. Terminamos de telefonear a Capitanía, rogando nos envíen alguna fuerza.

—Yo estoy a disposición de ustedes.

—Muchas gracias.

En sus mesas respectivas, algunos redactores dan fin a su labor, sin nerviosismo, como si, aislados en su trabajo, no se dieran cuenta del peligro.

Afuera, los grupos, que subían de la plaza de San Miguel, se iban adensando frente a la casa.

Se oyen algunos gritos. Tal vez alguna piedra resbaló sobre la fachada de la redacción.

De pronto, se escuchan ruidos de carreras. Nos asomamos. No son fuerzas del Ejército las que se acercan. Son los Guardias de Asalto que están dando una carga.

¡El movimiento ha triunfado en Zaragoza!

Al salir de la redacción, donde ya queda establecida una guardia, los grupos amenazadores han desaparecido. Podemos tomar tranquilamente un taxis que nos lleve a casa.

Todavía al cruzar el paseo, vemos los guardias del Tercio Azul que disuelven algunos grupos y cachean a unos jovenzuelos.

A las cinco de la mañana el Regimiento de Infantería 22 proclama la Ley marcial y horas después entran en nuestra ciudad grupos de falangistas en camiones, procedentes de algunos pueblos donde el movimiento ha triunfado también.

Pronto las calles se engalanarían con el flamear de banderas, y los himnos nacional, de falange y requeté, habían de llenar con sus vibrantes notas el ambiente urbano.

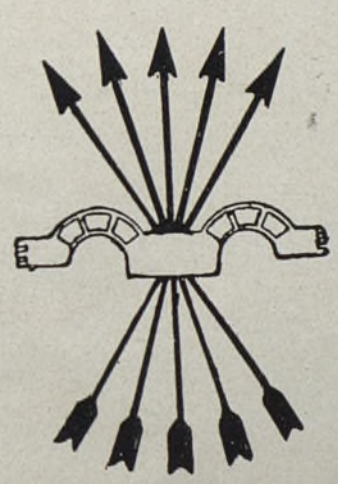
Aragón estaba junto a Franco. Zaragoza era de España para siempre.

E. Alfaro

Biblioteca Nacional de España

El espíritu de la Falange

La milicia en la vida



A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.

(Del punto 7 del programa del Estado Nacionalsindicalista).

La falta de clarividencia política de las masas — y sobre todo de sus jefes — encuadradas en los partidos políticos existentes en España con anterioridad al 18 de julio de 1936 marcó para España el rumbo de la guerra, sin que fuese posible optar por ninguna otra solución.

Indudablemente, a España, ya no le quedaba otra solución que esta sangría dolorosa y decisiva de la guerra. Eran tan arduos los problemas planteados, que ningún programa político era lo necesariamente tajante para lograr un completo restablecimiento de la disciplina tan resquebrajada y que nos conducía a pasos agigantados hacia el caos anárquico existente ahora en la zona roja.

Frente a todos estos programas faltos de contenido político-social se alzaba enhiesta la doctrina nacional-sindicalista, con solución racional y metódica a todos los problemas existentes, con sus verdades axiomáticas, sus consignas exactas, que se hacían llegar al pueblo, unas veces clandestinamente y otras veces cuando se le concedía una relativa libertad, desde cualquier estrado, donde se excitaba a las masas y se las preparaba para esta revolución nacional-sindicalista, cuya primera fase estamos viviendo.

En todos nuestros actos, en todas nuestras concentraciones, existía una característica: la disciplina. Eran la antítesis de los actos democrático-liberal-parlamentarios, en que se concentraban unas grandes masas indisciplinadas, sin control de ninguna clase, halagadas por promesas siempre incumplidas que se les decían en momentos de delirio, sin otra finalidad que conseguir unos votos. Frente a esas masas carentes de un espíritu unificador, estaban nuestros actos de propaganda, a los que acudían un reducido número de militantes, formados militarmente y sujetos a una estrecha disciplina, inculcándoles el sentido militar de la vida, sin ningún halago ni otra promesa que la de la lucha continua, sin descanso, hasta conseguir la España que el Ausente predicaba infatigablemente.

Sus frutos dieron el resultado apetecido. La formación de estos grupos selectos, dió el maravilloso resultado del 18 de julio, en que los cuarteles se poblaron de masas disciplinadas, aptas para la lucha y con el concepto claro de la disciplina, aun cuando su preparación para la lucha no fuese todo lo necesariamente adecuada, ya que nadie podía presumir que revestiría esta envergadura y por las dificultades de una clandestinidad en la que no se podían hacer prácticas guerreras y por la premura de tiempo que no dió lugar a una mejor formación de los individuos sujetos a la disciplina nacional-sindicalista. Pero estos grupos, eran ya terreno abonado, habituándose muy pronto a la guerra, debido a llevar dentro de sí el germen de una disciplina férrea y la convicción de la necesidad imprescindible de que ella fuese el eje sobre el que hubiesen de girar todos sus actos.

Estos grupos de falangistas, estaban totalmente exentos del particularismo tan común al pueblo español. Sus actos se basaban en una disciplina que tendía a formarlos en una madurez de ideas y de forma de ser, que necesariamente tendrá que ser enseñada y divulgada a todo el pueblo, dotándole de la preocupación constante del futuro de España.

Esta labor de enseñar a vivir la vida con espíritu de milicia, "mitad monjes y mitad soldados", como dijera José Antonio, es una tarea difícil hasta conseguir dé resultados positivos, pero que es necesario que el pueblo español llegue a formarse en este sentido, máxime, siendo tan dado a la censura.

La coyuntura guerrera que atravesamos, puede llevarnos a conseguir con mucha más facilidad lo que quizá en otra ocasión sería irrealizable.

Existe todavía una parte de españoles a los que horroriza la palabra disciplina. Se figura que todo el que se somete a ella, pierde todos sus derechos, contrayendo solamente una serie de obligaciones que hacen perder por completo la tan cacareada libertad del hombre. En esta parte del pueblo español es donde más resalta la conveniencia de aplicar el bisturí de la disciplina, para cortar de raíz el defecto de crítica, que hace estar siempre descontentas a estas gentes.

Como afirma también el punto 7 del programa de la Falange y del Estado Nacionalsindicalista, "la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad, son valores eternos e intangibles..." de lo que resalta claramente que la libertad es respetada, pero cuando no se usa en contra del interés común, es decir, cuando nuestros actos no tienden a ir en contra del pueblo que forma la nación.

La crítica, cuando es razonada y serena y lleva aneja la buena intención del que la practica, es necesaria porque hace resaltar los defectos de lo que se critica. Pero cuando se realiza en una forma demoledora y por el simple afán de oponerse a una obra realizada, es intolerable y acreedor de una sanción ejemplar el que la ejecuta.

Y de aquí surge la necesidad de que cuanto antes se impregne toda la vida española de ese magnífico espíritu de la Falange, de esa disciplina que hace acatar resueltamente todas las decisiones de las Jerarquías, sin discusión alguna.

Esta es una labor de penetración, de paciencia, que dará un resultado favorable en fecha muy próxima. Cuando el ansia del trabajo y el engrandecimiento de la Nación animen por igual a todos los componentes de la gran familia española y se dejen a un lado diferencias y pequeñeces indignas de tenerse en cuenta, habremos dado un paso muy decisivo, ascendiendo un peldaño más, para conseguir la España una, grande y libre, afán primordial de todos los españoles.

Ubaldo Pazos Vidal

Biblioteca Nacional de España

(Dibujo de Guillermo)

Cuentos de la guerra

Boinas rojas en Villamanin

La tranquila y paciente espera de aquella muchacha sembraría ejemplos para otras que la hubiesen conocido, mansa y dulce, aguardando un año y otro, sin inquietud, su fecha de bodas. Tenia las arras con óxido y el equipo, cuidado y pulcro, de niña provinciana, mostraba primores de las sus manos, como en clásico norteño repetía Laura Gabás, de familia montañesa pero nacida en Villamanin. La promesa contraída había movido sus dedos ágiles sobre las blancas tareas, mientras los años pasaban y ella iba notándose moza vieja sobre las veleidades de la revolución, que era el enemigo tenaz y solapado del matrimonio de Laura.

Ocho años son suficientes para amar definitivamente. El ingeniero pamplonés que un verano llegó a Villamanin había escrito con sus ojos un compromiso y una fecha en blanco que el tiempo no acertaba a llenar. La inquietud militante del novio, sus afanes e inquietudes por una patria reivindicada, la inoportunidad de los tiempos... todo esto hizo que el anhelo de Laura se prolongase, bien conllevado por aquella mansa resignación de enamorada que era su primera virtud.

Sorprendió la tragedia al joven pasando el verano en el pueblo asturiano, cerca de su novia. El terror cundió en Villamanin, a donde el tizne del hampa minera ensució todo lo bello y sagrado que allí había; el imperio de la dinamita y de la pistola adueñóse de vidas y haciendas, destruyó parroquias y archivos y cercenó las vidas más estimables y dignas. Hubo una persona que arrostrándolo todo condujo al ingeniero por veredas que le dejaron en Grado. Suerte grande la suya, según decía después don Froilán, un cura de Gijón que llegó hasta Villamanin con un buzo flamante y un carnet de perfecta filiación anarquista.

En la casona gris y apartada, acompañada de su madre, pasó, entre lágrimas y oraciones, todo el espantoso dominio rojo, Laurita Gabás. Sólo hallaba algún consuelo contemplando el campo lejano por donde partiera una noche, entre sombras de hórreos y verdor de pomaradas, la silueta cada vez más lejana del adorado ausente. Recordaba el momento de la despedida y el escapulario primorosamente bordado que le diera al partir. ¿Volvería a verlo? Quizá no. Era valiente y decidido y reclamaría para sí la muerte más honrosa.

El cura sindicalista acudía con frecuencia a consolar sus penas y a comentar, con algunas personas más que sigilosamente frecuentaban la casa de Laura, los avances del Ejército. Había una señora que en distintos rincones de su cuerpo escondía un mágico billete tomado de no sé qué radio oculta, la cual era esperada en aquella clandestina tertulia como el Mesías o el maná que alivió al pueblo de Moisés.

Todas las noches, al sonar las dos, Laurita Gabás, como movida por un resorte, encendía la luz de su habitación y se daba a trabajar con afán. Continuaba el ajuar dichoso y eterno, ya ampliado tres veces. Aquella era la hora en que se despidió de él y por eso quería dedicarle un recuerdo laborioso. Le estaba bordando un escudo del requeté, cuyo dibujo tantas veces le había diseñado él en cartas y dedicatorias. Sabía que con ello exponía la vida, pero era una honda ilusión pensar que podría mostrárselo el día venturoso en que le volviera a ver.

Con afán de cincel, Laura movía la aguja, dando forma al emblema que abarcaría todo el corazón del hombre querido. Y trazó la cruz de Borgoña y remató sobre la corona el señero símbolo de la Cristiandad. Poco a poco, con variedad de hilos de color, fué dándole forma y relieve.

Para más distraer su ilusión, lo iba haciendo lentamente. La última puntada la daría quizá el mismo día en que las boinas rojas de Navarra entrasen en Villamanin. Y entonces su premio y su orgullo serían la compensación de aquella penuria de quince meses de soledad y de tormento. El retorno del héroe y el sublime acto de su laureada de Villamanin, aquel homenaje que ella le había preparado en las horas angustiosas y difíciles, ocupaban todos sus pensamientos.

Cuando la horda evacuó el pueblo, Laura logró esconderse en una casa en pleno campo; allí fué también a parar don Froilán, que empezaba a presentir su sotana, y otros emboscados más. Laura oía las detonaciones, haciendo la señal de la cruz, acompañada por todos los circunstantes. Rezaron un rosario.

Después, los acordes de la música y los himnos patrióticos les besaron el corazón. Estaban liberados. Llegaron al centro del pueblo, a la plaza, y una magnífica rapsodia de boinas rojas les alegró el alma.

Entre el ir y venir de las tropas y el clamor de las gentes redimidas, Laura Gabás como una loca, se abría paso; andaba afanosamente, de un lado para otro, miraba todas las caras. En la última que se fijó quedóse parada, con presentimientos de angustia.

Volvióse a casa, despacio y con el alma sin luz. Instintivamente subió al primer piso. Allí la esperaba un hombre que no era él aunque iba vestido como él habría ido antes...

No hicieron falta palabras para comprenderlo todo. El muchacho, emocionado, le hizo entrega del escapulario y Laurita Gabás, a su vez, le hizo el regalo de su ilusión bordada en quince meses de terror.

A. Muñoz Barquero

Biblioteca Nacional de España

El secreto del éxito de Clark Gable

por Juan Menéndez

A las personas que llegan a vivir un siglo, a los ordenanzas que llegan a multimillonarios y hasta a las chicas que bailan la danza del abanico, suele la gente hacerles a veces esta pregunta: "¿Cuál es el secreto de su triunfo?"

Clark Gable no ha llegado al siglo de vida todavía, ni ha logrado acumular millones, ni ha intentado tampoco bailar la danza del abanico; sin embargo, al popular astro de la Metro-Goldwyn-Mayer, que era un desconocido muchacho de Cádiz, Estado de Ohio, por el hecho de haber triunfado rotundamente en Hollywood le han formulado la pregunta de marras, y su contestación, sin titubeo alguno, fué la siguiente:

"Comer con regularidad".

"Y no crean ustedes que estoy tratando de tomarles el pelo", agrega a continuación.

"Cuando vine por primera vez a Hollywood era un larguirucho. Durante largos meses no había comido con regularidad excepto el tiempo que estuve trabajando con un grupo de topógrafos que levantaban planos en Oregón. La comida era sencilla, pero abundante. Llegué a pesar 70 kilos, aunque pesaba solamente 66 cuando vine a Hollywood, después de algún tiempo ahorrando cuanto podía de mi pequeño sueldo semanal en un periódico de Portland. A mi llegada a Hollywood andaba escaso de fondos, y más escaso todavía era encontrar donde ganarme el puchero.

"De aquella época recuerdo un modesto restaurante en una de las calles más céntricas, donde había de camarera una chica encantadora. Gran parte de lo que después ganaba como *extra,* lo gasté allí. Servían una deliciosa carne guisada, con muy buena sazón, muy alimenticia y barata.

"Al fin conseguí trabajo en la escena, que era mi ambición por el momento. Cuando no tenía contrato en las tablas, participaba en películas, generalmente en escenas de multitud. Más tarde, comprendí que si quería comer todos los días era imprescindible que ingresara definitivamente en el cine. Logré que me tomaran una prueba fotogénica, la cual espero que habrán destruído en cuanto la vieron.

"En estas condiciones, acepté una oferta para colaborar con Jane Cowl en la versión teatral de Romeo y Julieta. Al cabo de unos meses fuí a San Francisco a desempeñar el papel de Sargento Quirt en las representaciones de *El Precio de la Gloria.* Con mis ahorros durante la temporada, emprendí viaje a Nueva York.

"A poco de llegar a Boadway me contrataron, con lo cual quedó resuelto el problema de comer con regularidad. En seis meses aumenté 18 kilos. Cuando volví a Hollywood un año más tarde, pesaba 83 kilos, que ha sido mi peso normal desde entonces".

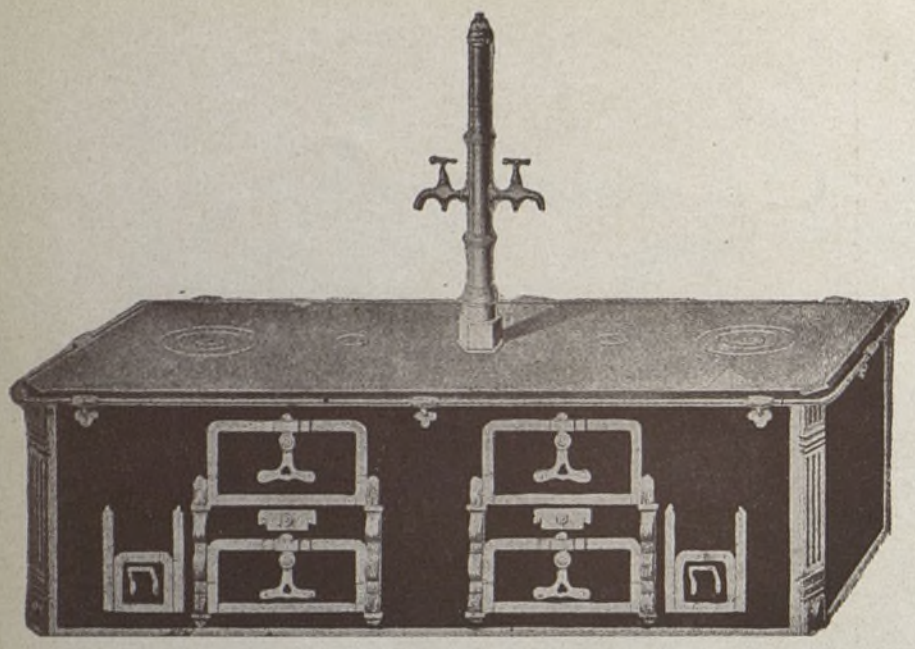
Lionel Barrymore, que a la sazón dirigía películas, trató en vano de que Gable se sometiera nuevamente a una prueba fotogénica después del rotundo triunfo que el joven actor se conquistara encarnando en la escena al protagonista de "The Last Mile".

"Finalmente accedí por complacer a Lionel", dice Gable, "pero antes de que me tomaran la prueba entré en un restaurante, ordenando un suculento bistec para fortalecerme".

"Ahora pueden decir a todo el mundo que el secreto de mi éxito en el cine se debe únicamente a comer con regularidad".

ROSITA DÍAZ

Biblioteca Nacional de España



Las mejores cocinas económicas
con depósito esmaltado

FUMISTERIA MODERNA

(Nombre comercial registrado)

FÁBRICA Y ALMACENES:
PIGNATELLI, 59 y 61 - TELÉFONO 4324
ZARAGOZA

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
CATÁLOGOS GRATIS

Comercial Aragonesa de Drogas y Pinturas

PRODUCTOS EL COMETA:

Brochas — Tierras
Pinceles — Aceites
Barnices — Colores
Esmaltes — Anilinas
Pinturas

J. Y A. SANROMAN

(antes Antonio Cavallé)

ALMACENES AL POR MAYOR

PRUDENCIO, 30
TELÉFONO 1277
ZARAGOZA

Taller de
Cerrajería Artística
y Forja

Agustín Gómez Condón

MONTERDE, núm. 8
ZARAGOZA

Carnecería
Salchichería
Embutidos

Vda. de Toribio García

Espartero, 3
Teléfono 1689
Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

FÁBRICA
DE
EMBUTIDOS
DE TODAS CLASES

ZARAGOZA

VICTORIANO MARTÍN

SALCHICHERÍA
Y
CARNECERÍA

GENERAL FRANCO, 82

ATLANTIC C.S.A.E.

LUBRIFICANTES
PARAFINAS

VIRGEN, N.° 5
Teléfono 2333

ZARAGOZA

Almacén DE Coloniales

ZARAGOZA

Apartado de Correos 78
Teléfonos números
1583 - 4015 - 5514

Dirección:
Telegráfica
Telefónica
GIMÉNEZ

GIMÉNEZ Y COMPAÑÍA, S. en C.

NOMBRE REGISTRADO

CASA CENTRAL:
DON JAIME I,
NÚMEROS 32 Y 34

SUCURSAL:
PIGNATELLI, N.° 1
Y AZOQUE, N.° 4

AGENTES DE: BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA para préstamos sobre fincas rústicas y Urbanas. Plazo de cinco a cincuenta años. Seguros Compañía «Aragón». INDUSTRIAS TEXTILES ALICANTINAS: Depósito de sacos, trenzas e hilaturas. CHOCOLATES BILBAINOS.

DEPÓSITO DE VINOS DE RIOJA DE LA ACREDITADA MARCA VDA. DE SANTIAGO, DE HARO

Cerrajería

Talleres Unión Mecánica

Hebillajes finos de correajes para oficiales del Ejército

Larrosa, 6 (prolongación de Yedra)

Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

LA VASCO
ARAGONESA

FÁBRICA
DE
ANISADOS
Y
LICORES
FINOS

TIRSO GIMENEZ BELLOSO

Lapuyade, 52
TELÉFONO 3939
ZARAGOZA

FÁBRICA

de aparatos para
las ciencias

Metalistería.
Tornillería.
Precintos.
Fundición
de metales.

Amado Laguna de Rins

S A

Dr. Cerrada, 26
APARTADO 239
TELÉFONO 4950
ZARAGOZA

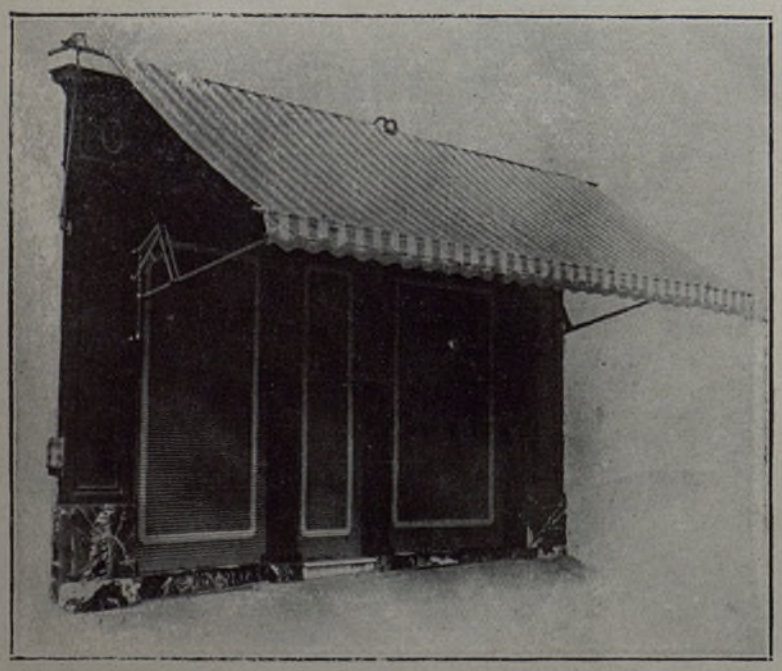
FÁBRICA DE CIERRES METÁLICOS

Puertas de acero onduladas. Ballestas. Tubulares. Tejido metálico y otros sistemas. Puerta tubular, modelo especial para carnecerías, pescaderías y sitios donde precise ventilación. Precios sin competencia. Solicite presupuestos.

FRANCISCO PRADILLA

PIGNATELLI, 102 — Teléfono 3098

ZARAGOZA



CARNECERÍA
SALCHICHERÍA

Embutidos
de todas
clases

Elaboración
propia

Gran cámara
frigorífica

LA ILUMINADA

Pedro Gauchola

ARMAS, 58

ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

FÁBRICA DE EMBUTIDOS

SALCHICHERÍA

EXQUISITAS

LONGANIZAS

ELÍAS GARCÍA

CARNECERÍA

TELÉFONO 4513

SAN PABLO, 71

ZARAGOZA

ALMACÉN DE VINOS
FINOS PARA MESA
Y LICORES

VICENTE MAGAÑA

Depósito exclusivo de los vinos de Rioja.
Bodegas Franco españolas de Logroño.

Venta por mayor y menor.

PZA. SAN BRAULIO, 9
TELÉFONO 3504
ZARAGOZA

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN
DE MÁQUINAS, ENGRANAJES
CORTADOS A MÁQUINA

JOSÉ HERREIZ

PIGNATELLI, N.º 43, INTERIOR
TELÉFONO 4032
ZARAGOZA

HOJALATERÍA - FONTANERÍA
CONSTRUCCIONES-CRISTALERÍA
CALEFACCIÓN

Exposición de ventas:
Cerdán, 26 - Teléf. 2197
Talleres: Plaza del Justicia, 2 - Teléf. 4125

TALLERES

ZARAGOZA

ECHEGOYEN

FABRICA DE CORTES Y CALZADO

ALMACÉN
DE CURTIDOS
Y CALZADO

MANIFESTACION, 11

PEDRO HERNÁNDEZ LUNA

TELEFONOS
2596 y 5517
APARTADO
137

PALOMAR, 4 DUP.° - ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

MARCA REGISTRADA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE ALGODÓN, LONAS Y CINTAS PARA LA FABRICACIÓN DE ALPARGATAS

FRANCISCO TORRES

TINTORERÍA
BLANQUEO

Avenida del Carmen, 2
TELÉFONO 4407
ZARAGOZA

Embutidos – Tocinería

Carnecería

Gran Cámara Frigorífica

Julián Domínguez

Servicio a domicilio

Heroísmo, 43 y 45

Teléfono 5397

Zaragoza

FÁBRICA DE BÁSCULAS
BALANZAS ROMANAS
Y
ARCAS PARA CAUDALES

MIGUEL SORRIBES

BASCULISTA DE LA SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA

Especialidad en la construcción de grandes básculas para pesar vagones, autocamiones y carruajes de todas clases.

TALLERES Y DESPACHO:
Calle de las Delicias, 77
Teléfono 4453 - ZARAGOZA

FABRICA DE REGALIZ

TUR SUCESORES, S. A.

ASALTO, 24
ZARAGOZA
Apartado 247
Teléfono 1241

---

sus Perlas...
ZARA

sus Barritas...
ZARA

sus Tablitas...
ZARA

Sus Pastillas...
MIEL-ZARA

Biblioteca Nacional de España

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y Almacén
MANIFESTACIÓN, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS, ALPARGATAS, CORDELERÍA, SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute y esparto. - Completo surtido en calzado con suela de cuero y goma Bolsas y fajas. - Simientes de varias clases

Sucursal
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

CERRAJERÍA

Construcciones metálicas

Soldadura autógena

Eusebio Mazas

Agustina de Aragón, 75
TELÉFONO 4460
ZARAGOZA

Taller de soldadura eléctrica autógena

Joaquín Pastor

Agustín, 19
Teléfono 4438
Zaragoza

Carnecería
Tocinería

Venta de toda clase de jamones

Cámara frigorífica

Nicolás Pascual

Avenida General Mola, 47
TELÉFONO 5138
ZARAGOZA

PARTICULAR:
Avenida General Mola, 35, 2.º

«LA CATALANA»

Compañía Española de Seguros contra Incendios

Fundada en 1865

DIRECCIÓN GENERAL PROVISIONAL:
Sierpes, 20 y 22 - SEVILLA
(Edificios de su propiedad)

DELEGACIÓN - INSPECCIÓN DE ZARAGOZA:
Agustín Doñaque-Antonio Doñaque
Plaza de España, núm. 4, entresuelo
(Edificio de su propiedad)

Fabricación propia de Harinas

Pascual Bernad Solans

Despacho y Almacenes:
Avenida Cataluña, 58
Teléfono 1609
Apartado 37
ZARAGOZA

Cereales
Salvados
Pulpas
Piensos
de todas
clases

Harinas Triple fuerza
Doble fuerza
Aurora

CARNECERÍA Y SALCHICHERÍA

Especialidad
en Ternera y Carnero
Se sirve a domicilio

Mercado, cajón n.º 5
Teléfono 2504
ZARAGOZA

MARIANO PERALTA

TALLER DE CALDERERIA

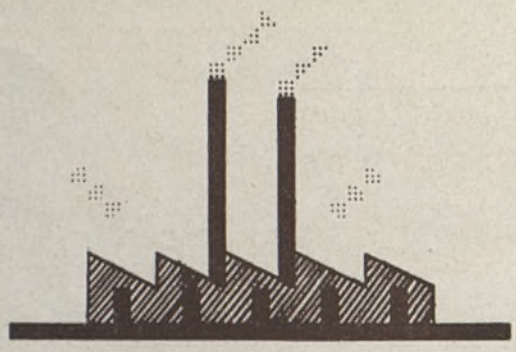
Construcción y reparación de toda clase de Calderería, Puentes, Vigas, etcétera. Soldadura autógena y eléctrica en toda clase de metales.

Marcelino Torrijos

Paseo de los Plátanos, 26
TELÉFONO 2913
ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España

Fábrica de Sierras



A. ALADREN

Coso, 105 ZARAGOZA Teléf. 2471

SANEAMIENTO
CALEFACCIONES
CONSTRUCCIONES

La Casa de las Bañeras

NOMBRE REGISTRADO

Vda de MARIANO ORCAO

SALÓN EXPOSICIÓN:
VALENZUELA, 7

TALLERES Y ALMACENES:
SAN BLAS, 3 y 5

ZARAGOZA

TELÉFONO 2369

Premiado en la Exposición Hispano Francesa de 1908

Embutidos – Tocinería – Carnicería

Ricardo López

Coso, 160 *Zaragoza*

Fábrica de Tejidos de yute

Saquería de todas clases

Mauricio Murillo Bailo

Doctor Cerrada, núm. 8

Teléfono 5645

Zaragoza

CARNECERÍA

SALCHICHERÍA

José Arribas

Proveedor de la Cooperativa Militar y Civil

CERVANTES, 2

ZARAGOZA

EMBUTIDOS

JAMONES DEL PAÍS

CARNECERIA
TOCINERIA

Luis Pérez Cobo

Pignatelli, 64

TELÉFONO 3327

Zaragoza

ATENCION

El encarecimiento de los cafés nos dice tomemos el familiar

ARABIA C

A 0'35 paquete con cupón regalo y siempre la misma clase y precio

PÍDALO EN LAS TIENDAS QUE COMPRE

AL POR MAYOR

S. Lascasas

Zaragoza

Carnecería Tocinería

M. Rodríguez Sendre

Casa especial en ternera fina y ternasco de leche.

Embutidos de todas clases

Azoque, 12 y
Pignatelli, 2

TELÉFONO 2171

Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

Talleres de construcción y reparación de maquinaria en general. Especialidad en máquinas para trabajar la madera.

Miguel Servet, número 15

ENRIQUE TEJERO

Sierras de Cinta. Sierras circulares. Planeadoras Sencillas y Universales. Regruesadoras. Barrenadoras. Lijadoras. Afiladoras de cuchillas, etc.

Teléfono 51-47
ZARAGOZA

CERRAJERIA
Y ARTE
CONSTRUCCIONES

Miguel Seguer

Herrajes para Obras
Carpintería Metálica

Miguel Servet, 14
Teléfono núm. 5044
ZARAGOZA

Presupuestos gratis

Embutidos - Carnecería - Tocinería

Teléfono 3043

Hermanos Roy

Zaragoza

San Pablo, 109 – San Miguel, 40

JOAQUÍN GRACIA

CERRAJERÍA
ARTÍSTICA
CONSTRUCCIONES
METÁLICAS

Domicilio y Despacho: BOGGIERO, 107
Talleres: TROVADOR, 14 - Teléfono 3045

ZARAGOZA

Construcciones
electro - mecánicas,
alternadores, transformadores,
reparaciones, motores y dínamos.

TALLERES TELLO — ZARAGOZA

Calefacción eléctrica para usos
industriales y domésticos.
PIGNATELLI, n.º 43
Teléfono 3245

CARNECERÍA
Y
TOCINERÍA

Teléfono 3555

La Higiénica

Manuel García

Especialidad en morcillas y longanizas marca EL GAITERO

GENERAL MOLA, 13 - ZARAGOZA

Cerrajería Artística

Manuel Tolosa

Repujado
Cincelado
Forja

TELÉFONO
= 3153 =

San Blas, 65-ZARAGOZA

Pescados al por mayor

Escabeches y Salazones

Nazario Pina Gracia

Plaza de Lanuza, 4

Tel. 2982–Zaragoza

Biblioteca Nacional de España

Salvador Loren

FÁBRICA DE TEJIDOS
DE ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Artículos propios para Camisería
y Novedades de Señora

Plaza de Asso, 1 — Teléfono 3598

ZARAGOZA

IMPRENTA E. BERDEJO CASAÑAL, REQUETE ARAGONES 9, ZARAGOZA

Biblioteca Nacional de España